

**El “Año Beethoven” (1927):
la Orquesta Filarmónica de Madrid y Bartolomé Pérez Casas**

**The “Beethoven Year” (1927):
The Madrid Philharmonic Orchestra and Bartolomé Pérez Casas**

Paulino Capdepón Verdú

Universidad de Castilla-La Mancha

Centro de Investigación y Documentación Musical-Unidad Asociada al CSIC

paulino.capdepon@uclm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6509-3496>

RESUMEN

La celebración del “Año Beethoven” en el Madrid de 1927 se saldó con toda una serie de celebraciones de todo tipo que se extendieron a lo largo de aquel año emblemático para honrar al compositor alemán. Ello se tradujo en la interpretación pública de numerosos conciertos a cargo de las principales agrupaciones orquestales y corales de Madrid: entre ellas, cabe citar la Orquesta Filarmónica de Madrid, fundada en 1915 por Bartolomé Pérez Casas. Se estudia en este artículo la participación limitada de este director y su orquesta en los actos conmemorativos del mencionado “Año Beethoven”, alcanzando su momento culminante a comienzos de noviembre de 1927 con el concierto inaugural de la nueva temporada, formado exclusivamente por obras del compositor de Bonn, si bien la actividad de la Orquesta Filarmónica estuvo lejos de la dedicación de la Orquesta Sinfónica, la cual llegó a programar aquel año tres ciclos beethovenianos.

Palabras clave: Beethoven, Recepción, Madrid, 1927, Orquesta Filarmónica, Pérez Casas.



ABSTRACT

The celebration of the “Beethoven Year” in Madrid in 1927 ended up with a series of celebrations of all kinds that extended throughout that emblematic year to honour the German composer. This resulted in the public performance of numerous concerts by the main orchestral and choral groups of Madrid: among them, it is worth mentioning the Philharmonic Orchestra of Madrid, founded in 1915 by Bartolomé Pérez Casas. This article is focused on the limited participation of this conductor and his orchestra in the commemorative events of the mentioned “Beethoven Year”, reaching its climax at the beginning of November 1927 with the inaugural concert of the new season, formed exclusively by works of the composer from Bonn, although the activity of the Philharmonic Orchestra was far from the dedication of the Symphonic Orchestra, which programmed three Beethovenian cycles that year.

Key Words: Beethoven, Reception, Madrid, 1927, Philharmonic Orchestra, Pérez Casas.

Capdepón Verdú, P. (2020). El “Año Beethoven” (1927): la Orquesta Filarmónica de Madrid y Bartolomé Pérez Casas. *Cuadernos de Investigación Musical*, (11, número extraordinario), pp. 113-144.

1. INTRODUCCIÓN

Se está conmemorando en el presente año el 250 aniversario del nacimiento de Ludwig van Beethoven (1770-1827) y con tal motivo se han celebrado desde comienzos de 2020 numerosos actos en todo el mundo, como prolegómeno del gran año Beethoven en 2027. Pero un siglo antes, el entusiasmo que se generó en la España de 1927 a propósito del primer centenario demuestra hasta qué punto había llegado el conocimiento y la admiración hacia la música del compositor de Bonn: ciclos conmemorativos orquestales, ciclos de conferencias como el protagonizado por profesores del Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, programas especiales en la radio, actuaciones de solistas, jornadas monográficas e incluso propuestas de erección de monumentos se desplegaron por toda España, con una incidencia muy notable en la prensa periódica y en las revistas de música de aquella época gracias a la inclusión de artículos de fondo o números monográficos, escritos por relevantes figuras de la crítica musical y de la musicología españolas.

Las conmemoraciones del “Año Beethoven” en el Madrid de 1927 fueron muy variadas y permanentes a lo largo de los doce meses de aquel año emblemático y en ellas jugaron un papel muy destacado las tres principales orquestas de la capital de España: la Orquesta Sinfónica¹, la Orquesta Filarmónica y la Orquesta Lasalle (también denominada esta última

¹ Sobre la actividad de la Orquesta Sinfónica de Madrid durante el “Año Beethoven”, consúltese Capdepón, 2020.

“Orquesta del Palacio de la Música”, por ser su sede habitual dicho Palacio); una actividad menor en este sentido fue la desplegada por la Orquesta Benedito², la Orquesta Polifónica³ o la Orquesta Hispana de Conciertos⁴. Debe mencionarse asimismo la incesante y benemérita labor desempeñada por la Banda Municipal de Madrid, la cual protagonizará asimismo varios actos de homenaje al compositor de Bonn.

A estas agrupaciones orquestales deben sumarse las corales madrileñas, brillando con luz propia en primer lugar la Masa Coral de Madrid, fundada y dirigida por Rafael Benedito; entidades corales menores fueron los Coros universitarios, iniciativa del propio Benedito con el fin de dinamizar la vida coral de la universidad de Madrid; el Coro del Hogar Vasco; y por último cabe mencionar a la Masa Coral de San Francisco el Grande, el Coro del Seminario y la Capilla polifónica (cuya fundación está en relación con la anteriormente citada Orquesta Polifónica de Luis de Iruarrizaga), más centrados en la interpretación de música sacra.

Por otra parte, las principales sedes en las que se programan las actuaciones de mayor calado en relación con el “Año Beethoven” en la capital española son las siguientes: Teatro de la Zarzuela⁵, Monumental Cinema, Teatro Cómico, Teatro del Centro, Teatro de la Comedia, Teatro Español, Teatro Apolo, Teatro-Circo, Palacio del Círculo de Bellas Artes, Palacio de la Música y Palacio del Hielo. Asimismo son numerosas las asociaciones y entidades⁶ que participan en los actos conmemorativos del “Año Beethoven”, entre las cuales sobresale el periódico *El Sol*, Sociedad Filarmónica⁷, Asociación de Cultura Musical, Sociedad Nacional de Música, Círculo de Bellas Artes, Ateneo de Madrid, Sociedad de Amigos del Niño, Centro de Intercambio intelectual germano-español, Protección al Trabajo de la Mujer, Fomento de las Artes, Círculo de la Unión Mercantil, Acción Católica de la Mujer, Asociación Profesional de Estudiantes de Ciencias, Asociación Oficial de Estudiantes de Farmacia, Asociación de Estudiantes del Magisterio, Asociación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, Casa del Estudiante o Lyceum Club Femenino, sin descartar instituciones educativas tan relevantes como el Conservatorio de Música y Declamación, Colegio Alemán, o Escuela Normal de Maestros, entre otras, las cuales participaron mediante la organización de conferencias, conciertos, ciclos o actos benéficos a favor de organismos como el Aguinaldo del Soldado, Casa Social Femenina, Asociación Matritense de Caridad o Cooperativa Ciudad Jardín de Prensa y Bellas Artes.

Los medios de comunicación como los periódicos, revistas o la radio jugarán un papel preponderante en la difusión y conocimiento de los actos conmemorativos del “Año

² Esta Orquesta fue denominada así por el nombre de su fundador, Rafael Benedito, director y fundador asimismo de la Masa Coral de Madrid. Véase Martínez del Fresno, 1999.

³ La Orquesta Polifónica estaba compuesta por miembros de las otras tres principales orquestas madrileñas (Sinfónica, Filarmónica y Lassalle) con el fin de interpretar música religiosa bajo la dirección del padre Luis Iruarrizaga (1891-1928). Sobre este director, consúltense Alday, 1987, 1991 y 2018; Martínez, 2000.

⁴ De la Orquesta Hispana de Conciertos, apenas existe información documental, salvo que era dirigida por un tal “maestro Arias”. Véase Anónimo, 25 de febrero de 1927, pp. 19-20.

⁵ Puede afirmarse que, una vez clausuradas las actividades musicales del Teatro Lírico o Gran Teatro en 1920 y del Teatro Real en 1925, el papel de ambos teatros fue asumido por el Teatro de la Zarzuela.

⁶ Sobre el asociacionismo musical véanse Cortizo & Sobrino, 2001, 2002; López-Calo, 2001; Queipo & Palacios, 2019.

⁷ Cfr. García Laborda, 2011 y 2020.

Beethoven”: así por ejemplo, los periódicos *El Sol*, *ABC* o *La Voz* reservan amplio espacio para la crítica, la reflexión y la divulgación musicales, y, de hecho, algunos de los críticos de los citados periódicos madrileños como Adolfo Salazar⁸, Juan José Mantecón⁹ o Víctor Espinós¹⁰, destacan como auténticos referentes de la crítica musical de aquella época. Y no puede olvidarse la decisiva contribución de Unión Radio¹¹, que transmitió en directo varios de los conciertos conmemorativos celebrados en aquel año de 1927.

2. LA ORQUESTA FILARMÓNICA DE MADRID Y EL CENTENARIO DE BEETHOVEN¹²

La Orquesta Filarmónica de Madrid fue fundada por Bartolomé Pérez Casas¹³ y la dirigió desde su primer concierto el 18 de marzo de 1915 en el Teatro-Circo Price de Madrid hasta 1943. Para su fundación, Pérez Casas debió recurrir a profesores del Teatro de la Zarzuela y de la Banda de Alabarderos, que había dirigido con anterioridad¹⁴. Durante su prolongado magisterio más de doscientas obras de autores españoles fueron estrenadas pues uno de sus objetivos primordiales era “trabajar firmemente por el interés de la nueva programación y la inclusión de los compositores españoles, postulados que se seguirían como norma” (Iglesias, 2001, p. 631). Fue célebre en esta primera mitad del siglo XX la fructífera competencia entre la Orquesta Sinfónica de Madrid¹⁵ y la formación dirigida por Pérez Casas, la cual contribuyó a la difusión del repertorio internacional en Madrid (Ruiz Tarazona, 2001, p. 200) y al aumento del número de conciertos en la capital española. Cuando la Sociedad Nacional de Música solicitó a la Sinfónica y a la Filarmónica su cooperación para organizar sus sesiones sinfónicas, el recelo entre los miembros de la Sinfónica, acostumbrados a ser los protagonistas únicos, impidió la colaboración y acrecentó la rivalidad entre ambas agrupaciones (Cortizo & Sobrino, 2002, p. 1072).

Con respecto a la participación de la Filarmónica de Madrid y Pérez Casas en el Año Beethoven, si bien no organizó ciclos como los de la Orquesta Sinfónica, sí fue intensa la inclusión de obras de Beethoven en los distintos programas que se ofertaron a lo largo de 1927. Así, por ejemplo, nada más comenzar el año del Centenario, se programa en la Sociedad Filarmónica de Madrid una de las sinfonías del autor alemán junto con obras de otros autores.

⁸ Cfr. Casares, 1982, 1984, 1987a, 1987b y 1992; García Laborda & Ruiz, 2009; Capdepón, 2018b; Parralejo, 2019.

⁹ Véanse Sánchez 1997 y 2000; Prieto, 2001a, 2011b, 2001c, 2004, 2016a, 2016b y 2018.

¹⁰ Consúltense Valor, 1988; Casares, 1999c; Rodríguez, 1999; Blay, 2018; Ferreiro, 2018.

¹¹ La emisora Unión Radio desempeñó un papel de primer orden en la popularización de la música clásica en España. Véanse al respecto Arce, 2005 y Afuera, 2019.

¹² Acerca de la Orquesta Filarmónica de Madrid, véanse Sagardía, 1951; Ballesteros, 2008, 2010 y 2012; Cuadrado, 2006, 208 y 2010.

¹³ Sobre la figura de Bartolomé Pérez Casas, consúltense Subirá, 2017; Fernández de Latorre, 1999; Iglesias, 2001; AA. VV., 2003; Cuadrado, 2006. Mena, 2018.

¹⁴ Previamente había sido requinto del Regimiento de Infantería de Marina en Cartagena, así como director del Regimiento de Infantería de España, también en la ciudad murciana. Además, en 1911 fue nombrado Catedrático de Armonía del Conservatorio de Madrid, puesto que ejerció hasta su jubilación, siendo autor, junto con Benito García de la Parra y Conrado del Campo, de un *Tratado de armonía*. En junio de 1925 fue elegido miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Finalizada la Guerra Civil, fue nombrado primer director de la nueva Orquesta Nacional de España y Comisario General de la Música.

¹⁵ En torno a la Orquesta Sinfónica de Madrid, véanse Barroso, 1930; Gómez Amat & Turina, 1994; Sobrino, 2004.

Alaba el crítico de *ABC*, Ángel María Castell¹⁶, la diversidad en la elección de las obras pues en su opinión “no todo el patrimonio sinfónico ha de encerrarse en cuatro sinfonías de Beethoven, una de Dvorak, otra de César Franck y otras, en fin, de Chaikovski”¹⁷. Sólo cuatro días después vuelve a incluirse una nueva obra de Beethoven (la *Segunda Sinfonía*) por parte de la Orquesta Filarmónica en el concierto que en esta ocasión se celebra en el Círculo de Bellas Artes¹⁸:

Sala de espectáculos del Círculo de Bellas Artes. A las cinco de la tarde del viernes, 7 del actual, la Orquesta Filarmónica ejecutará el siguiente programa del concierto que dirigirá el maestro Pérez Casas: *Freischütz* (obertura), Weber; *La oración del torero* (primera vez), Turina; *Idilio de Sigfrido*, Wagner; *Segunda Sinfonía*, Beethoven; *La procesión nocturna*, Raubaud; Suite de la ópera *Mlada*, Rimski Korsakov (Anónimo, 6 de enero de 1927, p. 31).

La correspondiente crítica de este concierto en *ABC* alude al peligro que corre la segunda serie de conciertos de la Filarmónica y por consiguiente a la viabilidad de la propia orquesta. Para evitar tal situación, se está planteando la posibilidad de recurrir a salas más amplias que la del Círculo de Bellas Artes y al formato dominical con el fin de atraer a un mayor número de público, si bien Castell afirma que quizás sea el marco menos propicio para el estreno de obras modernas. En su línea habitual de crítica aséptica, se pierde en detalles insustanciales, como el servicio de té o la asistencia de personajes de la realeza:

¹⁶ Desde la fundación de *ABC* en 1902, no hay acto musical en Madrid que no haya sido recogido o comentado por Ángel María Castell como principal crítico musical del periódico: feroz antivanguardista y detractor de las músicas urbanas populares, como el jazz, fue un férreo defensor de la música de Wagner y de Beethoven. En torno a la personalidad de Castell véase Casares, 1999a. En referencia a las polémicas entre Salazar y Castell, consúltense Casares, 1992 y Parralejo, 2019. Para profundizar en el pensamiento musical y estético de Castell, así como en su concepción del cronista y del crítico, es esencial la lectura de Castell, 1928. Una panorámica general de la crítica musical de esta época puede consultarse en Casares, 1999b.

¹⁷ “Concluye el año. No concluyen los conciertos de la excelente Orquesta de Pérez Casas. Falta, por lo menos, uno: el último de la primera serie, conforme a lo anunciado. Pero... Bueno será esperar a que las borrascas de estos días se disipen, y no son precisamente las de nieve a las que aludimos. Después, serenos los ánimos y despejados los horizontes, se impondrán la reflexión y la devoción a las bellas artes; la música, la primera, por ser la última en disfrutar amparos oficiales. La reunión de anteaer tuvo mucho y entonado auditorio, que aplaudió con entusiasmo el trabajo impecable de la Orquesta, interpretando a Beethoven, Borodin y Ravel, en la primera parte; a Schumann, en la segunda, y a Wagner, Rimski Korsakov y Granados, en la última. No era novedad, porque la misma Orquesta, dirigida por el ilustre Pérez Casas, ejecutó en la Sociedad Filarmónica hace siete años; no era novedad, y, sin embargo, a novedad supo la *Segunda Sinfonía* de Schumann, conocido como compositor pianístico y “liederista”, más que como sinfonista. Ahora, que Schumann, genial, no puede dejar de serlo en ninguno de los aspectos de su producción, y no había de dejar de serlo en esta *Sinfonía*, de la que, por lo menos, el “Adagio” y el “Allegro”, por su estructura y la riqueza melódica, recuerdan el procedimiento de Beethoven, en la exposición y desarrollo de la idea. Gustó la página y su inclusión en el programa constituyó un acierto; porque, como expresamos al principio, en lo viejo hay mucho que sabe a nuevo y no todo el patrimonio sinfónico ha de encerrarse en cuatro sinfonías de Beethoven, una de Dvorak, otra de César Franck y otras, en fin, de Chaikovski” (A.M.C., 2 de enero de 1927, p. 37).

¹⁸ El Círculo de Bellas Artes fue fundado en Madrid en 1880 por un grupo de pintores y escultores y desde 1895 contó asimismo con una sección de música, la cual organizó temporadas de conciertos sinfónicos bajo la denominación de “conciertos populares” (término utilizado también Enrique Fernández Arbós años después para designar los conciertos matinales de los domingos en el Monumental Cinema) en el Teatro-Circo Price de Madrid: tales “conciertos populares” serían protagonizado a partir de 1915 por la Orquesta Filarmónica de Pérez Casas. Citado en Cortizo & Sobrino, 2002, p. 1071; véanse también Temes, 2000 y 2001; Martínez del Fresno, 2011.

PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ

Con el de ayer terminó la primera serie de los anunciados. Será una verdadera desgracia para el arte que no se realicen los de la segunda etapa, también anunciada; desgracia, no imputable al público, al Círculo de Bellas Artes, ni a la Orquesta; y, sin embargo, la única víctima verdadera será esta excelente Corporación, acabaría por disolverse sin el estímulo del asiduo trabajo, como lazo de unión, aliento de fe y entusiasmo y compensación equitativa de sacrificios colectivos e individuales. Se dice que es probable que, finalmente se recurra a los conciertos dominicales y matinales en una de las mayores salas de espectáculos, y aunque estas sesiones, por su carácter popular y económico, no son las más apropiadas para estrenar obras modernas, sino, para repetir lo conocido y consagrado, lo esencial, por el momento, es conjurar un peligro y afirmar la vitalidad de una benemérita agrupación, de anales tan gloriosos y de honra inmarcesible para la cultura artística de Madrid. En la reunión de ayer, brillantemente concurrida, se advirtió una novedad: el primer intermedio se prolongó más tiempo que de costumbre. Fue que se abrió una de las suntuosas galerías próximas, para servir el té en coquetonas mesitas. Todo muy entonado, muy “chic”. Pero ¡aquel ambiente de sincera devoción musical de las reuniones en Price! ¡Aquel espíritu de confraternidad del público de la gradería y las butacas! ¡Aquel entusiasmo ante *La procesión nocturna*, de Rabaud, la hermosa página, da noble, colorido y honda emoción, ayer oída y tímidamente aplaudida...! Esta obra, la *Segunda sinfonía*, de Beethoven, y el “Idilio”, de *Sigfrido*, de Wagner, fue lo culminante del trabajo de la Orquesta Filarmónica y su ilustre director. Asistió la infanta doña Isabel y si, dados su interés y curiosidad por toda manifestación artística, preguntó por los nuevos conciertos en la temporada, es probable que se hallase con un Fígaro, que, con, el mayor respeto, dijese a Su Alteza que el que más sabe, sabe que no sabe nada (A.M.C., 8 de enero de 1927, p. 28).

Una nueva interpretación beethoveniana tuvo lugar a comienzos de febrero en la sede habitual de la Orquesta Filarmónica, el Círculo de Bellas Artes: en esta ocasión, se trata del célebre *Septimino*. Característica de los conciertos de la orquesta de Pérez Casas es que, a diferencia de la Orquesta Sinfónica de Fernández Arbós¹⁹, renuncia a ofrecer ciclos o conciertos monográficos sobre el compositor alemán²⁰, optando por mezclar sus obras con las de otros autores e incluso con estrenos, como es el caso de Facundo de la Viña²¹:

¹⁹ Nacido en Madrid en 1863, se formó musicalmente en los conservatorios de Madrid (donde fue alumno de Jesús de Monasterio) y de Bruselas. Posteriormente estudia con Joachim en Berlín. A su regreso a España y todavía en calidad de solista de violín, se presentó en Madrid con la Orquesta de la Sociedad de Conciertos, que a la sazón dirigía Tomás Bretón. Interpretó los conciertos de Mendelssohn y Wienawski, colaboró con Albéniz y ofreció una serie de conciertos que lo convirtieron en uno de los destacados protagonistas del mundillo musical madrileño. Al acrecentarse su fama recibió la oferta del puesto de concertino en la Orquesta de Boston, pero su vocación de director había comenzado a forjarse ya en 1904, con motivo de los conciertos del Gran Casino de San Sebastián, y cuajó plenamente en lo que fue su gran obra: la Orquesta Sinfónica de Madrid. En 1924 fue admitido en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Citado en Capdepón, 2018; consúltense además Espinós, 1942; Franco, 1990 y 1999; Temes, 2005; Baeza, 2016; García Alcantarilla, 2016.

²⁰ Efectivamente, a instancias del periódico *El Sol*, se ha programado un primer ciclo conmemorativo de tres conciertos que incluyeron obras orquestales de Beethoven, entre ellas, dos sinfonías. *Cfr.* Salazar, 28 de enero de 1927, p. 9.

²¹ Sobre este compositor véanse Virgili, 1985, 1987 y 2002; Martínez Díaz, 2013, 2017a y 2017b; Rodríguez Fernández, 2017; Capdepón, 2018c.

El viernes, 4 de febrero, a las cinco y media, se verificará en el Círculo de Bellas Artes, con el concurso de la Orquesta Filarmónica, dirigida por el maestro Pérez Casas, el primer concierto de la segunda serie, con el siguiente programa: *Septimino*, de Beethoven. *Don Quijote*, de Strauss, interpretado por Ruiz Casaux, y por primera vez, los “Fragmentos sinfónicos de la ópera *La espigadora*”, de Facundo de la Viña, drama musical, estrenado recientemente con gran éxito en el Liceo, de Barcelona, finalizando el concierto con *Redención*, de César Franck. Los pedidos de localidades se harán a la Comisión el jueves, de cinco de la tarde a nueve de la noche, y el viernes, 4, desde las once, en la Contaduría de la sala de espectáculos (Anónimo, 2 de febrero de 1927, p. 4).

Al coincidir los conciertos de la Orquesta Filarmónica de Madrid con el gran ciclo beethoveniano que está protagonizando en el Monumental Cinema la Orquesta Sinfónica de Madrid, toda la atención mediática está concentrada en esta última agrupación en detrimento de la actividad concertística de la orquesta dirigida por Pérez Casas y sólo *ABC* y *La Voz* se hacen eco del concierto: el primero de dichos medios recoge la noticia de la interpretación del mencionado *Septimino*, limitándose su crítico a decir que su ejecución fue “cincelada”²², mientras que el crítico de *La Voz*, Juan José Mantecón, bajo el pseudónimo de Juan del Brezo, se explaya algo más en torno a los solistas de viento que han protagonizado tanto el *Septimino* como el poema sinfónico *Don Quijote*, de Richard Strauss, pero ignora olímpicamente el

²² “Ayer comenzó la segunda serie de los organizados por esta Corporación y patrocinados por el Círculo de Bellas Artes, cuyo magnífico salón de espectáculos es, como en la serie anterior, el centro de estas fiestas artísticas. Como novedad del programa figuraron en la tercera parte un fragmento de *La espigadora*, la ópera de Facundo de la Viña, estrenada recientemente en el Liceo, de Barcelona, por haber obtenido el primer premio del concurso abierto por la Sociedad propietaria de aquel teatro. El éxito de la obra fue sancionado por el aplauso unánime, y la alabanza, también sin discrepancias, de la crítica barcelonesa. El asunto de “*La espigadora*” es la historia de abnegación y sacrificio de la joven de vida errante, que, con otros seres de igual modesta condición, va recogiendo en los campos de sembradío las espigas de la mies en el acarreo de las gavillas. Por espíritu embrujado la tiene la ignorancia del pueblo. La dispensa noble protección y generosa hospitalidad un caritativo campesino de más edad que ella, viudo y padre de unos hijos que participan de los insanos prejuicios contra la infeliz muchacha, y cuando el buen aldeano anuncia su propósito de casarse con la honrada vagabunda, convencido de la pureza de sus sentimientos, los propios hijos se prestan a ayudar al pueblo en la homicida obra de acabar con la embrujada. Pero ella comprende que no podrá hacer feliz a su generoso protector, apartándole del cariño y el respeto de su familia; y al paso de otro grupo nómada de espigadores se incorpora a ellos para emprender de nuevo, con cristiana resignación, la triste vida que la impone la adversidad. Cuantos conocen la alteza de miras artísticas con que Facundo de la Viña hace su música, la limpidez de sus pensamientos y la honrada técnica de que se vale, comprenderán que el público barcelonés, como el madrileño, hayan apreciado en la música de “*La espigadora*” la sinceridad con que se ha buscado el contraste entre el ambiente apacible del campo y las turbulencias de los fanáticos odios populares entre los doloridos acentos del infortunio y las férvidas iracundias de la ignorancia amotinada. Forman el ambiente esencias que, al uso popular, esparció en forma de cantos, aires y ritmos por indeterminadas llanuras castellanas y constituyen la acción lírico-dramática frases de exquisita melodía, que la sensibilidad del músico enriquece con sobria, pero luminosa instrumentación. El fragmento que ayer ejecutó la Orquesta Filarmónica es una escena de ronda, principio del acto tercero, en la que los mozos cantan ante la casa de los novios, y las mozas entonan canción de Boda interiormente. Resulta un cuadro de llano colorido y carácter castellano, que se oyó con atención, y agrado, acabando el auditorio por tributar una ovación al maestro De la Viña, que ocupaba una localidad en la sala. El programa, además de la obra mencionada, se compuso del *Septimino*, de Beethoven, que obtuvo una interpretación cincelada; las *Variaciones sinfónicas de Don Quijote*, de Strauss, con el excelente cellista Ruiz Casaux como solista, que también alcanzó interpretación magistral, aplaudida, por cierto, con entusiasmo por el maestro Szenkar, y los artistas alemanes de la Zarzuela, que asistieron a la fiesta, y los fragmentos sinfónicos de *Redención*, de César Franck. La concurrencia fue numerosa y distinguida. De la Real Familia asistieron la Reina, doña María Cristina, la infanta doña Isabel y la duquesa de Talavera. Y ¡qué bien!, la monumental casa no fue ayer la casa de los ruidos” (A.M.C., 5 de febrero de 1927, pp. 118).

estreno de Facundo de la Viña, actitud que contrasta vivamente con la de Ángel María Castell en *ABC*:

Comenzó ayer en el Círculo de Bellas Artes la segunda serie de conciertos de la Orquesta Filarmónica, bajo la dirección de su maestro, D. Bartolomé Pérez Casas. La primera parte del programa la ocupaba el gran *Septimino* de Beethoven, más grande desde que ha pasado de música de cámara a pieza sinfónica para orquesta. Los Sres. Fernández, Quintana y Calvíst fueron los solistas de clarinete, fagot y trompa que mostrarán en sus respectivos solos la acabada pericia de instrumentistas de que son capaces. Tras de Beethoven vinieron las glosas líricas que Ricardo Strauss ha hecho para el “Caballero de la Triste Figura”, y en las que admiramos la excelente técnica y comprensión del chelista Juan Ruiz Casaux, especializado de tal modo en la interpretación de esta composición, que se hace necesario recurrir a él siempre que se quiere obtener una limpia versión de ella. También merece plácemes el solista viola Sr. Iglesias (B., 5 de febrero de 1927, p. 3).

A diferencia del escaso eco alcanzado por el anterior concierto, el nuevo concierto que incluyó una nueva obra de Beethoven (la segunda obertura de *Leonora*) sí que mereció una discreta atención de uno de los principales medios escritos de difusión, *El Sol*, si bien su influyente crítico, Adolfo Salazar, no escribe ninguna crítica, concentrado como estaba en glosar el ciclo de conciertos beethovenianos y en la preparación de cinco artículos de fondo²³ dedicados a la vida y obra del autor alemán:

Eugen Szenkar, el afamado director que tanto éxito ha obtenido en las representaciones wagnerianas del teatro de la Zarzuela se ha ofrecido galantemente para dirigir un concierto que tendrá lugar, a beneficio de la Asociación Matritense de Caridad, hoy, martes, a las seis de la tarde, en el salón de conciertos de Bellas Artes. El programa será el siguiente: Primera parte. *Sinfonía en re mayor*, Haydn; obertura de *Leonora* (núm. 2), Beethoven. Segunda parte. *Sinfonía patética*, Chaikovski. Tercera parte. *Don Juan*, Ricardo Strauss; obertura de *Der Fledermans*, Juan Strauss (Anónimo, 22 de febrero de 1927, p. 4).

Efectivamente, en esta ocasión se pone al frente de la Orquesta Filarmónica no su director habitual sino uno de los directores más afamados de aquella época, el húngaro Eugen Szenkar²⁴, a la sazón director de la Ópera de Colonia, el cual gozaba de gran prestigio en España. Desde su fundación ha sido prioritario para el director titular que la Filarmónica fuera dirigida por eminentes maestros, como fue el caso de Maurice Ravel o Igor Stravinski, tal como se recoge en la crónica de *ABC*, cuyo crítico, Ángel María Castell alaba el “dominio

²³ Salazar, A. (5 de febrero de 1927). Film de la vida de Beethoven. *El Sol*, p. 8; Salazar, A. (8 de febrero de 1927). [Errores en el artículo anterior]. *El Sol*, p. 2; Salazar, A. (26 de febrero de 1927). Beethoven: el artista y la época. *El Sol*, p. 8; Salazar, A. (5 de marzo de 1927). Beethoven: la fuerza; la obra. *El Sol*, p. 8; Salazar, A. (12 de marzo de 1927). Beethoven: sinfonía y drama. *El Sol*, p. 10; Salazar, A. (26 de marzo de 1927). Beethoven: la música de cámara. Hacia el futuro. *El Sol*, p. 4. Cfr. García Laborda & Ruiz Vicente, 2009; Parralejo, 2019.

²⁴ Sobre Eugen Szenkar (1891-1977), consúltese su autobiografía (Szenkar, 2014) y Bauchhenß, 2016.

absoluto” en la interpretación de la obertura de *Leonora*²⁵.



Fig. 1: Eugen Szenkar (1939).

En plena vorágine de celebraciones del centenario beethoveniano, el director del periódico *Heraldo de Madrid* plantea una cuestión a las principales personalidades de la vida musical española en torno a las posibles celebraciones para honrar la memoria del genio de Bonn. Bartolomé Pérez Casas se decanta por las siguientes actuaciones:

²⁵ “A la espontánea y noble iniciativa del insigne maestro húngaro, que ha dirigido las audiciones wagnerianas de la temporada de ópera en la Zarzuela, debemos los aficionados el acontecimiento musical de ayer, y la Asociación Matritense de Caridad, el ingreso que haya rendido la fiesta en el palacio del Círculo de Bellas Artes. No es la vez primera que la magnífica Orquesta, creada y dirigida por el maestro Pérez Casas, actúa bajo la batuta de grandes prestigios extranjeros. Los últimos fueron Ravel y Stravinski. Ahora ha sido Szenkar el que se ha puesto en el sitial de director, y es Szenkar el que proclama con efusivas frases su admiración por la Orquesta, de tan valiosa disciplina artística, de tan imponderable valer. El muy selecto auditorio, en el que figuraban la Reina doña María Cristina y la duquesa de Talavera, aplaudió entusiásticamente al joven maestro de Budapest, que, confiado y consciente del mérito de los músicos que dirige, deja la batuta, sobra el atril en algunos pasajes, y que en ingenuo arranque de delicadeza no se vuelve a recibir las palmadas del público, sin que antes se pongan en pie los profesores, para compartir con ellos el homenaje como compartió el trabajo. Dirigió, con la sobriedad que pide la diáfana música de Haydn, una de las muchísimas sinfonías del gran compositor; con dominio absoluto de la majestad de Beethoven, la obertura *Eleonora*, número 3, dando a Chaikovski todo el colorido y grandeza de sonoridad que el compositor ruso llevó a su *Sinfonía patética*; matizó las bellezas del poema *Don Juan*, de Strauss y como colofón vaporoso del magno programa, dirigió la obertura de una de las operetas de Juan Strauss, *El murciélago*, deslumbrador alarde de la elegancia y graciosa voluptuosidad que palpitan en los vales vieneses y “galops” de los Strauss, estirpe de músicos que hicieron labor intensa de música frívola, pero siempre inspirada y de suprema distinción. El prelude de *El murciélago* es eso: un vals y un “galop”, ingeniosamente enlazados, plenos de lozanía y aroma, nuevos, dentro de su vejez, porque la inspiración no envejece. El insigne Eugenio Szenkar, que fue obsequiado por el Círculo de Bellas Artes con un valioso presente, fue también, según decimos, frenéticamente aplaudido por la concurrencia. Puede estar satisfecho de su labor, como agradecido le estará Madrid por su benéfica iniciativa” (A.M.C., 23 de febrero de 1927, pp. 34-35).

PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ

1. Las audiciones de sus obras principales
2. La traducción al español de algunos de los principales estudios sobre su vida y obra
3. El encargo a especialistas españoles de monografías sobre dicha temática²⁶.

El 26 de marzo de 1927, día del aniversario, y organizado por la Sociedad Filarmónica de Madrid, la Orquesta Filarmónica de Madrid y Pérez Casas se sumaron al homenaje y al entusiasmo generalizados en todo el territorio español con la celebración de un brillante concierto en el Teatro de la Comedia que incluía como novedad un arreglo orquestal del director de orquesta y compositor Felix Weingartner (1863-1942)²⁷ de la *Sonata para piano n.º 29, op. 106 «Hammerklavier»*, además del *Septimino* y la *Primera Sinfonía*. Pero antes de comenzar el concierto propiamente dicho, se escuchó la Marcha fúnebre de la *3ª Sinfonía* “como piadoso tributo de respeto a su llorado autor”. Debido a la densa labor de preparación de los miembros de la Filarmónica a la hora de interpretar la adaptación de Weingartner de la *Sonata 29* pianística, el cronista de *ABC* hace referencia a que los componentes de la agrupación sinfónica quedaron agotados “por el enorme trabajo que supone la ejecución de las fugas libres a tres voces, y las laberínticas manifestaciones de los sentimientos que palpitan en la obra”:

Madrid filarmónico conmemoró la muerte de Beethoven, en la fecha de cumplirse los cien años del triste suceso, con dos conciertos: uno, de la Orquesta Filarmónica, en la Sociedad del mismo nombre, reunida en el Teatro de la Comedia, y otro, de la Orquesta Lassalle, en el Palacio de la Música. Así rezará la efeméride beethoveniana del 26 de marzo de 1927. Como detalles agregaré que estuvo concurridísima la reunión de la veterana y aristocrática Sociedad en la sala de la calle del Príncipe, y que la Orquesta, admirable, interpretó, dirigida por el ilustre maestro Pérez Casas, el famoso *Septimino*, la *Primera Sinfonía* y la *Sonata 29*, orquestada por Weingartner, precisamente como tributo especial a la memoria del glorioso compositor en el centenario de su muerte; trabajo ese de la orquestación de sonata tan bella y a la vez tan complicada en sus dos últimos tiempos, que solo un beethovenista tan autorizado como el insigne músico alemán, podía realizar, sin incurrir en delito de lesa profanación. Así la excelente Orquesta se incorporaba al homenaje universal, ya que la fatalidad, por no llamar otra cosa muy fea a las circunstancias que le salen al paso de su benemérita labor cultural, ya habían impedido hacer algo grande, público y digno de ella; así, decimos, ofreciendo una versión perfecta, y a la vez fervorosa, de esas tres obras, se manifestó devota y admiradora del inmortal maestro, y, si cabe la expresión de mayor inmortalidad, el más inmortal entre los maestros inmortales. Un busto del glorioso compositor, sobre pedestal cubierto por tapiz azul y rodeado de palmeras, presidió la solemne reunión.

²⁶ “Mi distinguido amigo: en su amable carta me pregunta ¿Qué cree usted que debe hacerse en Madrid para celebrar el centenario de Beethoven? Además de las audiciones de obras del inmortal maestro, creo que una de las empresas más útiles sería la traducción de algunas de las más importantes obras que acerca de Beethoven se han publicado, o encargar aquí mismo, estudios especiales sobre la vida y las obras de Beethoven. Como la literatura de esta índole que poseemos no es abundante, me parece el actual momento a propósito para realizar dicha empresa. Con este motivo tiene el gusto de reiterarse suyo afectísimo, s. s. q. e. s. m., Bartolomé Pérez Casas” (B., 22 de febrero de 1927, p. 4).

²⁷ Sobre Felix Weingartner, uno de los primeros directores en llevar al disco algunas sinfonías de Beethoven, Mozart y Brahms entre 1910 y 1925, véanse Krakauer, 1981; Chrichton, 2001.

EL AÑO “BEETHOVEN” (1927):

LA ORQUESTA FILARMÓNICA DE MADRID Y BARTOLOMÉ PÉREZ CASAS

El concierto comenzó a las seis de la tarde. A esa misma hora, y hace cien años, expiró Beethoven. Pérez Casas tuvo la delicada idea de hacer preámbulo del programa la “Marcha fúnebre” de la *Sinfonía heroica*, como piadoso tributo de respeto a su llorado autor. Los concurrentes, entre los cuáles figuraba la infanta doña Isabel, alabaron la noble iniciativa. La *Sonata 29 en si bemol mayor*, que constituía el aliciente principal del programa, fue escuchada con verdadera unción. Es la sonata que Beethoven consideraba, cuando la acabó, como obra de combate para los virtuosos de cincuenta años después. Es la sonata llamada Gigante, por ser, entre las 32 sonatas, lo que entre las nueve sinfonías es la *Novena*. Es la que produjo asombro y aturdimiento tan grandes en los maestros y la crítica de su tiempo, que originó apasionadas polémicas; pero acabó triunfando como triunfa lo genial, que, por su deslumbradora grandeza, se anticipa a época. Es, en fin, la sonata que hizo vacilar y estudiar mucho a Weingartner, no obstante su pleno conocimiento de la música beethoveniana, antes de transcribirla para orquesta, y la que Pérez Casas ha hecho interpretar a sus compañeros de corporación, dejándoles rendidos por el enorme trabajo que supone la ejecución de las fugas libres a tres voces, y las laberínticas manifestaciones de los sentimientos que palpitan en la obra.

Orgullosos pueden estar Pérez Casas y los profesores de su Orquesta de lo que significa y representa la ejecución de la *Sonata 29*. Y como en la memorable velada todo debía ser culto a Beethoven, de Beethoven debe hablarse únicamente. Ocasión ha de ofrecerse, y de desear es que sea muy pronto, de oír nuevamente esa monumental página, y entonces el detalle escrito estará más en su lugar. La Sociedad Filarmónica queda, con esta fiesta, a la altura de sus prestigios y honrosas tradiciones. Además, editó un programa lujosamente artístico (A.M.C., 27 de marzo de 1927, p. 41)²⁸.

Una crítica más exhaustiva (muy alejada del tono superficial de Castell en *ABC*) es la protagonizada, en su línea habitual, por Juan José Mantecón bajo el pseudónimo de Juan del Brezo para las páginas de *La Voz*, y nuevamente es la mencionada adaptación de la *Sonata 29* la que centra la atención principal del crítico y musicólogo, para el cual el trabajo “hábil y sagaz” de Weingartner no es del todo convincente por el empleo de tratamientos instrumentales ajenos a la estética beethoveniana, aun reconociendo el conocimiento previo del estilo del compositor de Bonn por parte del arreglista. Afirma Mantecón, entre otros aspectos, que el sentido melódico de la adaptación está alejado del espíritu de la *Sonata* original y de la sonoridad global de las sinfonías:

La Orquesta Filarmónica ejecutó en el concierto ofrecido a los socios de la Filarmónica, aparte del *Septimino* y la *Primera sinfonía*, una obra verdaderamente sugestiva y llena de

²⁸ Asimismo, *El Sol* se refiere brevemente a este concierto aludiendo asimismo a la extraordinaria dificultad interpretativa de la adaptación de Weingartner: “Dos conciertos, ambos muy interesantes, se celebraron en Madrid para conmemorar el primer centenario de la muerte de Beethoven. Uno de ellos fue organizado por la Sociedad Filarmónica, con el concurso de la Orquesta del mismo nombre, dirigida por el maestro Pérez Casas. El programa contenía el *Septimino*, la *Primera sinfonía* y una transcripción para orquesta hecha por Félix Weingartner de la *Sonata en si bemol* (op. 106), cuya primera audición en Berlín ha dado mucho que hablar. La transcripción, de una dificultad extraordinaria, tiene, por lo menos, un interés grande, y cuando el maestro Pérez Casas la lleve al gran público, no dejará de producir la sensación que hoy despiertan las sinfonías beethovenianas” (Anónimo, 28 de marzo de 1927, p. 8).

PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ

interés, la versión orquestal que el famoso director Félix Weingartner ha hecho de la *Sonata 20*, como homenaje a Beethoven. Si nos dejáramos llevar por el terreno amable de la divagación, serían tantas cosas las que diríamos, que la harían imposible para una reseña periodística.

Cosa singular por la que nuestros oídos se vieron afectados, a pesar de que, según propia confesión de Weingartner, en la transcripción no ha sido empleado ningún elemento instrumental distinto de los utilizados por Beethoven, ya que, aunque las necesidades modulantes de la sonata lo constriñeron a usar la trompa y trompeta de pistones, no han sido empero tratados con la libertad y holgura que en la música posterior a Beethoven se utilizan; a pesar de estos cuidados y del indudable conocimiento que Weingartner posee de la obra sinfónica del autor de *Fidelio*, la versión orquestal de esta sonata no suena a obra beethoviana en su conjunto instrumental; sí en muchos detalles, como es lógico suponer. No quiere esto decir que la instrumentación nos haya parecido inútil; bien al contrario, como hábil y sagaz la juzgamos en todos sus momentos, en consonancia con el carácter de esta sonata que Beethoven tituló “Für das Hammerklavier”, para clave de martillos (el piano actual). Se siente en ella la música dramática, la música del drama lírico, Gluck se presiente, Weber, también Wagner. El “Andante” es una de las páginas más hondas y penetrantes que haya salido de manos de músico, y el “Allegro risoluto” (fuga a tre voci, con alcune licenze) aparece como una de las páginas instrumentales más modernas del siglo XIX.

No rechaza esta obra la orquesta; bien al contrario; con su anhelo entrecortado, que hace prever un arcaico *Tristán*, parece reclamarla; sin embargo, el concepto del sentido melódico que se desprende de la obra sinfónica orquestal de Beethoven se nos antoja bastante diferente del que corre a lo largo de esta sonata. Las frases sinfónicas las percibimos como más largas, capaces de ser expuestas por un solo grupo de instrumentos, excepto en los momentos pintorescos o dramáticos en que saltan de uno a otro, casi en forma de diálogo, también más distintas, redondeadas y conclusas, aún en los “Allegros” y “Scherzos”, conservan un cierto gesto de “lied” que los hace apasionados y “cantables” como un “adagio”; por eso, a pesar del deseo explícito de Weingartner de conservar la obra en el ámbito instrumental de las restantes sinfonías beethovianas, da un salto, sin duda por el propio contenido de la música, que la coloca un tanto al margen de ellas. Acaso de escritura -no conozco la partitura- parezca más beethoviana que el oído. Esto mostrará hasta qué punto la individualidad que palpita en el arte es incircunscrible en fórmula alguna. No me hubiera parecido ninguna ofensa a la memoria de Beethoven, ni desacierto, que una mano perita, servidora de una sensibilidad, hubiera revestido de una franca orquestación moderna a esta magnífica obra moderna aun en los días por que corremos. El temor de una irreverencia seguramente ha atado a más de una mano y ha sofrenado la libertad de otras.

Con verdadera deleitación hemos oído esta bella obra, cuya sugestión acrece con la versión orquestal de Weingartner, y más cuando un director como Pérez Casas es el encargado de hacerla sonar en una orquesta cual la Filarmónica (Brezo, 28 de marzo de 1927, p. 2).



Fig. 2: Felix Weingartner y su tercera mujer, Lucille Marcel (Colección Stuart Liff, Isla de Man).

En mayo de 1927 es otro director extranjero el que se pone al frente de la Orquesta Filarmónica (Vladimir Shavitch) en un concierto organizado por la Asociación de Cultura Musical²⁹ en el Teatro de la Comedia, que incluyó, entre otras, la *Quinta sinfonía* beethoveniana, y como novedad absoluta, el estreno de una obra del compositor uruguayo Eduardo Fabini, *La isla de los ceibos*. El atractivo del concierto venía determinado además por la participación del rumano George Enescu (1881-1955), uno de los principales violinistas de su generación y uno de los compositores europeos más significativos de la primera mitad del siglo XX, en la interpretación de un concierto para violín de Mozart. En su aséptica y acrítica crónica para *ABC Castell* se queja de la lentitud con la que se ejecutaron las obras³⁰. La crítica de Mantecón, sin embargo, pone en evidencia las carencias de Shavitch como director orquestal y de Eduardo Fabini como compositor:

²⁹ La Asociación de Cultura Musical fue fundada en Madrid en marzo de 1922 por Ernesto Quesada, empresario de conciertos y propietario de la Sociedad Musical Daniel. El aspecto fundamental que la diferenciaba de otras asociaciones o sociedades musicales madrileñas consistía en que creó más de 50 delegaciones por toda la geografía española. Su objetivo principal era la organización de conciertos para sus asociados tanto en Madrid como en provincias, para lo cual se contrataban intérpretes y agrupaciones, tanto nacionales como extranjeros. Citado en López Marinas, 2009.

³⁰ “Llega a las postrimerías de su temporada esta Corporación con una solemnidad anunciada como acontecimiento; han sido varios los ofrecidos a sus afiliados desde octubre, el último de ellos la inolvidable actuación del gran violinista Kreisler. En esta sesión también ha tirado la Comedia por la ventana; la Comedia rebotante de oyentes atraídos por el programa: Orquesta Filarmónica, dirigida por el maestro Vladimiro Shavitch, uno de los directores de mayores prestigios en los Estados Unidos, según se dice, y el violinista Jorge Enesco, de nacionalidad rumana, de máxima reputación en el arte de Paganini. Ambos artistas fueron cortésmente aplaudidos. Jorge Enesco ejecutó muy bien el *Concierto en mi bemol*, de Mozart; pero tuvo la desgracia de que se le insubordinase la clavija del violín, lo que producía, como es natural, la desentonación de una de las cuerdas. Resolvió el conflicto tomando el violín del concertino, Sr. Martínez. El director Shavitch dirigió en la primera parte el poema sinfónico de Strauss, *Don Juan*, el que el propio Strauss dirigió en el Real al frente de la Sinfónica hace tres años, y la verdad que ayer no podía menos de recordarse aquella audición, la *Quinta Sinfonía*, de Beethoven, de la que la Orquesta Filarmónica ha sido siempre, excepcional intérprete; la obertura de *Tannhäuser* y una página nueva de Fabini, compositor uruguayo, que gustó, y *Fiestas*, de Debussy. Lo extenso del programa y la lentitud con que fueron ejecutados algunos de sus números llevaron fatiga al ánimo de muchos concurrentes. La Orquesta Filarmónica, cómo siempre, muy bien. Para ella fueron los aplausos más efusivos; y al buen entendedor debe bastarle este dato” (A.M.C., 19 de mayo de 1927, p. 39).

PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ

No es fácil bien apreciar el valor y competencia de un director en un solo concierto, con una orquesta para él nueva y con pocos ensayos, y aún menos si esta orquesta toca obras que conoce de memoria, por estar constantemente en su repertorio. Por eso la labor del Sr. Shavitch, director creemos de la orquesta de la Universidad de Siracusa, en Estados Unidos, no nos pareció suficientemente clara ni precisa ante las huestes de la Filarmónica, de Madrid.

El programa que dirigió era amplio y ecléctico: *Concierto en mi bemol*, de Mozart, del que era concertino el gran violinista y compositor rumano, aquí muy conocido, George Enesco; el *Don Juan*, de Strauss; la *Quinta Sinfonía* de Beethoven; “Fiestas”, el número 2 de *Los Nocturnos*, de Debussy; y la obertura de *Tannhäuser*.

El Sr. Shavitch nos hizo conocer una obra del compositor uruguayo Eduardo Fabini, que lleva por título *La isla de los ceibos*, en la que se rinde culto al folklore nacional uruguayo en las fórmulas musicales de que se sirven los compositores a la europea. *La isla de los ceibos* es más que discreta, y acredita que su autor no es impermeable a los patrones musicales hoy al uso. El empleo que hace de ellos para revestir las melodías del país es discreto; pero no acusan una personalidad marcada y original en su autor, aunque, desde luego, una limpia intención y elevado deseo. Se oyó con agrado y fue aplaudida con deferencia y cariño, así como también lo fue la labor de los señores Enesco y Shavitch, por los socios de la Asociación de Cultura Musical (B., 19 de mayo de 1927, p. 3).



Fig. 3: Eduardo Fabini y Vladimir Shavitch

Más incisiva es la crítica llevada a cabo por Ángel Andrada³¹, crítico del periódico *El Liberal*, el cual define la velada como “fatigosa y lamentable” por diversas razones, entre las cuales esgrime la interpretación del *Concierto para violín* de Mozart sin “aplomo y serenidad” por parte Enesco a causa de problemas con su instrumento y sólo cuando el concertino de la Orquesta Filarmónica le presta su violín, pudo lucir su arte con el debido “noble empaque”. Más severo se muestra Andrada con el director norteamericano, al que tilda de “frío y sin

³¹ Sobre la vida y trayectoria de Andrada, véanse Gómez, 1949 y Casares, 1999.

calidades emocionales” y cuya visión interpretativa de la *Quinta Sinfonía* se caracteriza por tal lentitud que se ha ofrecido “sin matiz ni color”, contrastando dicha visión con la solidez que ha solido mostrar la Filarmónica en ocasiones anteriores:

En el teatro de la Comedia ofreció esta Cultural a sus asociados un interesante concierto con la cooperación de la Orquesta Filarmónica, del violinista George Enesco y el director Vladimir Shavitch, componentes todos que aseguraba una velada interesante y de una alta calidad artística; pero la fatalidad, que de vez en cuando hace inoportunas apariciones, malogró el propósito, y aquello que se nos prometía como una fiesta de arte, quedó convertida en fatigosa y lamentable audición de unas obras que, en otras condiciones y circunstancias, hubieran logrado el éxito esperado.

George Enesco, ya conocido y admirado por nuestro público, ejecutó el *Concierto en mi bemol*, de Mozart, falto del aplomo y serenidad tan necesarios a todo concertista. La causa de este nerviosismo fue una clavija del violín que se rebela y un instrumento que por esta causa desafina de una manera lamentable, hasta el extremo de que tiene que terminar el concierto con el del concertino, Sr. Martínez, que galantemente se lo ofrece. Por ello, hasta el final no puede lucir la maestría y la técnica de este notable artista, cuyas ejecuciones presiden un noble empaque y una elegante severidad interpretativa.

El director Vladimir Shavitch, que venía precedido de gran nombradía, defraudó totalmente al auditorio. Frío y sin calidades emocionales, llevó la notable orquesta que dirigía con un desmayo incomprensible, y debido a esta lentitud, obra tan conocida como la *Quinta sinfonía*, de Beethoven, y que tan excelentemente interpreta la Orquesta Filarmónica, se nos ofreció sin matiz ni color, desajustada en más de una ocasión, y siempre falta de ese relieve cálido y efusivo de las sinfonías beethovenianas, que precisan, antes que nada para su feliz interpretación, de directores capaces de sentir la honda y humana emoción que palpita en las páginas del autor de *Claro de luna*.

Tannhäuser, de Wagner; *Nocturno núm. 2*, de Debussy, adolecieron de igual lentitud, y por esta causa la composición del compositor uruguayo, *La isla de los Ceibos*, que se ofrecía por primera vez, no fue apreciada debidamente, ya que ella es interesante, de bello color orquestal y de un cálido matiz melódico.

Este apuntamiento de hechos no envuelve censuras para la Cultural ni para la Filarmónica, que tiene bien probadas sus altas calidades artísticas (Andrada, 22 de mayo de 1927, p. 3).

Varios meses transcurrieron sin que la Orquesta Filarmónica vuelva a interpretar una obra de Beethoven en Madrid. Debe señalarse como novedades que dicha Orquesta va a encontrar acomodo en el Teatro de la Zarzuela, compitiendo en el mismo terreno que la Orquesta Sinfónica, y que en el anuncio de la nueva temporada se contemplan un concierto monográfico con obras de Beethoven como inauguración de la temporada 1927-1928, tal como señala Espinós en su crónica para *La Época* y como tendremos la oportunidad de comprobar a continuación³²: efectivamente, el viernes 4 de noviembre de 1927 se anuncia

³² “En muy pocos días se han concretado las noticias relativas a la temporada actual de conciertos, y vamos a informar, lo más brevemente posible, a nuestros lectores. La Orquesta Filarmónica, siempre bajo la entusiasta

dicho concierto inaugural, de carácter monográfico, para conmemorar el nacimiento del compositor alemán³³. Tanto Castell desde las páginas de *ABC* como Adolfo Salazar desde las de *El Sol* dedican amplias crónicas a tal evento. Nuevamente aparece en cartel la controvertida adaptación de la *Sonata n.º 29* para piano, de Felix Weingartner, ya ofrecida en el concierto conmemorativo celebrado el 26 de marzo del mismo año de 1927 por la propia Filarmónica, si bien en el presente caso que nos ocupa, es el director titular, Bartolomé Pérez Casas, quien tomó las riendas de la agrupación sinfónica. Castell contextualiza la obra como respuesta a los que sospechaban que el compositor alemán había entrado en un periodo de ocaso creativo, además de alabar la interpretación de Pérez Casas y los componentes de la Orquesta, todos los cuales “pusieron toda su alma en la ejecución”; por otra parte, justifica Castell la adaptación de una obra pianística afirmando que ha sido concebida como “tributo de admiración y respeto” por parte de Weingartner, si bien reconoce que la audición de dicha adaptación de la *Sonata n.º 29* no cosechó tantos aplausos como el resto de las obras programadas de Beethoven, que fueron la *Séptima Sinfonía*, las oberturas de *Coriolano* y *Egmont*, el *Rondino en mi bemol* y la *Romanza en fa para violín*³⁴.

e inteligente dirección de Pérez Casas, y también bajo el patronazgo del Círculo de Bellas Artes, ha encontrado al fin acomodo en el Teatro de la Zarzuela, donde, como es sabido, se han refugiado también la Orquesta Sinfónica y la Asociación de Cultura Musical. Hace pocos días ofreció el Círculo de Bellas Artes un agasajo a críticos y aficionados distinguidos, para darles a conocer el programa de la serie de conciertos de hogaño. Serán en dos series: la primera de ocho sesiones, en los viernes 4, 8, 11, 18 y 25 de noviembre; viernes 2 y 9, jueves 22 y viernes 30 de diciembre, a las cinco de la tarde. La lista de obras nuevas, absoluta y relativamente, es muy copiosa y muy interesante: Beethoven, Schubert, Schumann, Corelli, Haendel, Ducas, Debussy, Fauré, Ravel, Llorent Schmitt, Respighi, Honegger, Malipiero, Prokofieff... Y entre los españoles, Guridi, Granados, Esplá, Turina, Halffer, Conrado del Campo y algunos más. Como se ve, no hay escuela que no tenga en esa lista una representación, y la modernidad, teniendo ahí un hueco, no viene con pretensiones dominantes. El programa es muy atractivo y puede augurársele un gran éxito de curiosidad. Los méritos de la Filarmónica y de su director traerán lo demás. Manuel Brunet, el inteligente secretario de la Comisión de Concursos, es garantía, por otra parte, de perfecta organización” (V. E., 27 de octubre de 1927, p. 4).

³³ “Mañana viernes, a las cinco de la tarde, y en el teatro de la Zarzuela, celebrará su primer concierto de la temporada, bajo el patronato del Círculo, la Orquesta Filarmónica, dirigida por el ilustre maestro Pérez Casas. El programa, consagrado a Beethoven, es el siguiente: Primera parte: *Coriolano* (obertura). *Rondino en mi bemol*, para instrumentos de viento, *Romanza en fa*, para violín y orquesta, *Egmont* (obertura). Segunda parte. XXIX *Sonata en si bemol mayor*, op. 106; transcrita para orquesta por F. Weingartner (cuatro tiempos, primera vez). Tercera parte. *Séptima sinfonía en la* (cuatro tiempos)” (Anónimo, 3 de noviembre de 1927, p. 34).

³⁴ “Porque todavía estamos en el año del centenario de Beethoven y porque es inmejorable la advocación del divino sordo para iniciar una temporada, el maestro Pérez Casas preparó un concierto todo Beethoven, como primero de la serie que su admirable Orquesta ofrece a Madrid en el teatro de la Zarzuela, y como hasta aquí, con el patrocinio altruista del Círculo de Bellas Artes. Y de ese programa ha sido nota culminante la versión orquestal hecha por Weingartner de la *Sonata en si bemol mayor*, op. 106, que en Madrid sólo conocían los afiliados de la Sociedad Filarmónica por haberla oído en la tarde del día 26 de marzo último, fecha en que se cumplían los cien años del natalicia del genio de Bonn. Esta *Sonata*, según es sabido, fue compuesta por Beethoven cuando llevaba un período relativamente largo sin producir, circunstancia que aprovecharon sus detractores para suponerla en irremediable decadencia y agotamiento, cuando lo que le ocurría era que se acumulaban sobre él más que nunca las contrariedades y preocupaciones: había muerto su hermano Carlos, encomendándole la tutela de un hijo, tutela que costó al excelso maestro pleitos y disgustos, el mayor de todos la mala conducta del huérfano; sentía, en fin, quebrantada su salud y agotados sus recursos económicos. El mentís más solemne a los que hablaban de su ocaso fueron, entre otras producciones, esa gran *Sonata* y la *Novena sinfonía*; y la *Sonata*, que refleja el estado de espíritu del autor, sus luchas y sus instantes de desesperación, sin faltar a las reglas clásicas hasta que en el último tiempo emplea la fuga, en la que Berlioz creyó ver algo de evocación infernal, acumuló como forma de mayor fuerza expresiva dificultades técnicas, que llevó a sus primeros intérpretes a llamarla “Sonata gigante”. Gigante, por esas dificultades; pero también por los geniales rasgos de belleza que en ella palpitan. Este fue el número culminante del concierto de ayer, y no por ser superior ni inferior a las restantes, *Séptima sinfonía*, oberturas de *Coriolano* y *Egmont*, *Rondino en mi bemol* para instrumentos de viento, y

Por su parte, el influyente musicólogo y crítico Adolfo Salazar consagra dos amplias crónicas para dar su opinión sobre el primer concierto de la Orquesta Filarmónica en su nueva temporada: destaca ante todo Salazar el éxito de público, reconociendo tanto la labor de director y agrupación en la preparación de estas obras como el acierto en el cambio de lugar (del Círculo de Bellas Artes al teatro de la Zarzuela). En referencia a la interpretación de la adaptación orquestal de la *Sonata n.º 29*, alaba Salazar los “verdaderos primores” con que se plasmó el “Adagio sostenuto”, teniendo en cuenta el gran reto que supone la densa orquestación del director orquestal Weingartner. Sin embargo, no se muestra tan de acuerdo el crítico de *El Sol* con la propia labor de Weingartner: para ello muestra su erudición y capacidad analítica (a años luz de los superficiales comentarios de Castell) para entender los orígenes y propósito de la mencionada sonata, de carácter netamente pianístico, intentando explotar las cualidades tímbricas y expresivas del nuevo piano Broadwood que Beethoven tenía a su disposición (el sistema tricorde, la potencia sonora, la capacidad del claroscuro o la poderosa sonoridad de los graves), cualidades que no siempre están reflejadas adecuadamente en un medio tan “radicalmente distinto” como es la adaptación orquestal del director alemán, por lo que, de ser una sinfonía, sigue diciendo Salazar, ocuparía seguramente el puesto más débil entre su producción sinfónica, mientras que en su versión original se asegura el máximo nivel en su producción pianística. Finaliza el crítico con una afirmación salomónica pero sumamente certera: “todo lo que es grande en el original, resulta mezquino en la orquestación de Weingartner”³⁵.

Romanza en fa para violín, que alcanzaron excelente interpretación. De la *Romanza* fue solista el notable concertino Sr. Martínez. La *Sonata*, en su versión orquestal era nueva para la mayor parte del auditorio: representa un trabajo formidable de Weingartner, reputado como mejor intérprete de la producción de Beethoven, y Pérez Casas, encariñado con la obra y entusiasmados los profesores de la Orquesta, pusieron toda su alma en la ejecución, a fin de destacar la belleza de pensamientos y la majestad de la expresión y de los contrastes. Bien, muy bien de público estuvo la sala; pudo estarlo mejor, y lo estará en cuanto el tiempo no sea una tentación para pasear y cunda la noticia de que, lejos de servir de desaliento las pasadas contrariedades, han sido estímulo para que la orquesta toque mejor que nunca, si cabe, y para acometer el trabajo que supone esa *Sonata 29*, que su autor consideraba difícil para pianistas. Por algo no dio forma sinfónica a las ideas que llevó a ella y que Weingartner ha orquestado, no por enmendar la plana a Beethoven, sino en son de tributo de admiración y respeto. Fueron más efusivos los aplausos para las otras páginas; pero eso no merma el mérito de Weingartner ni el de Pérez Casas en su noble afán de dar a conocer a Madrid obra tan importante” (A.M.C., 5 de noviembre de 1927, p. 39).

³⁵ “La Orquesta Filarmónica ha inaugurado las series anuales organizadas por el Círculo de Bellas Artes con un concierto dedicado a Beethoven, el cual, por razón de la suspensión gubernativa de los espectáculos públicos en la sala del nuevo Círculo, tuvo que ser aplazado. Esas dos oberturas gemelas, que son el *Coriolano* y el *Egmont*; dos trozos para solistas (el *Rondino*, para instrumentos de viento, y la *Romanza en fa*, que dijo de un modo sobrio y distinguido el “concertino”, Sr. Martínez), y la *Sinfonía en la*, fueron los trozos elegidos. A ellos se unía una novedad (que no lo era para los asociados de la Sociedad Filarmónica), consistente en la orquestación que Félix Weingartner, el famoso director alemán, famoso beethoveniano además, ha hecho de la *Sonata en si bemol mayor op. 106*, vigésima novena en la admirable serie de estas obras para piano. El maestro Pérez Casas y los organizadores de estos conciertos habrán quedado satisfechos de la acogida que el público dispensó a los artistas; testimonio elocuente por varios sentidos: uno, porque el público sinfónico ha dado señales de vida, mostrando que se ha percatado de la labor de preparación que trae la orquesta a estos conciertos; otro, porque, aunque no sea agradable decirlo, parece que la concurrencia está satisfecha del cambio de local, al que acude en mayor abundancia y con mejor disposición de ánimo. La labor del maestro Pérez Casas y sus músicos fue la de sus mejores días, y, sobre todo, en el “Adagio sostenuto” de la *Sonata XXIX*, realizaron verdaderos primores. La dificultad material de esta orquestación de Weingartner es, por otra parte, muy grande en todos sus trozos; pero la interpretación fue de una flexibilidad dinámica y de articulación en todo punto perfecta. Vaya esto por anticipado, para que no se mezclen, en lo que se refiere a la ejecución, las reservas que, por otras razones, nos

inspira este “tour de forcé” del gran director alemán. “Tour de forcé”, empeño heroico, que tiene su premio en haber vencido dificultades notorias, pero que no trasciende más allá. Désele un premio a Weingartner; alábasele por lo menos, por no haber caído en las herejías de los transcritores al uso y abuso, y, oigamos en el piano la soberbia sonata beethoveniana.

Se conoce su historia: Beethoven, que parecía haber perdido el estímulo para escribir más sonatas, agotados todos los recursos del piano de su época, sintió revivir su vena al serle regalado el tercer “grand piano” de su vida, el construido por el famoso factor Broadwood, de Londres. Su sistema tricorde, su potencia sonora, la capacidad del claroscuro y, sobre todo, la poderosa sonoridad de los graves, entusiasmaron al pobre sordo, que, en aquella máquina, entonces gigantesca, volvía a oírse y con ello a poder ensimismarse en sus profundas improvisaciones. Un piano gigante necesitaba obras del mismo tipo: entre la *Octava* y la *Novena sinfonías*, Beethoven sólo compone música para piano: las cuatro últimas sonatas y las treinta y tres *Variaciones sobre un tema de Diabelli*. Son el último esfuerzo de su tremenda fuerza creadora en el dominio del teclado. Son, además, el terreno de transición, en el cual la recia estructura de sus ideas sinfónicas comienza a relajarse y a disolverse en un misticismo, del que son testimonio la *Sinfonía con coros* y los cinco últimos cuartetos.

En rigor, la capacidad de Beethoven para la construcción monumental, su lucha tradicional entre el esfuerzo creador y la resistencia de la materia, el conflicto titánico entre la Voluntad y el Destino, que es tema constante en Beethoven, alcanzan en la *Sonata en si bemol* una última manifestación triunfante dentro de la férrea coherencia, de la potente lógica beethoveniana. En cierto modo, esa *Sonata* es la última que realiza ese punto máximo en la perfección, del mismo modo que la *Sinfonía en la*, dentro de la serie de las Sinfonías. Ya el “Adagio sostenuto” está cerca de la divina marea del de la *Novena sinfonía*, nubes inaprehensibles, en las que ideas, forma y sentimiento se disuelven en una mezcla imponderable. Mas, la cualidad netamente “pianística” de esa *Sonata* no desaparece ni un instante, y en el “Allegro” inicial y en el “Scherzo” están sentadas las bases del pianismo romántico. Esta Sonata gigante es, ante todo, una obra específicamente pianística; es decir, pensada, sugerida y realizada por y para el teclado. Sus ideas, la estructuración de sus temas, la manera de estar dispuestos sus contrastes, provienen directamente del instrumento para el que de retorno van a ir a parar aquellas armonías cuya disposición depende, precisamente, de las condiciones del instrumento, por no hablar de la escritura naturalmente hecha para la mano que ha de actuar sobre el teclado y lo más lejos posible de la que se dirige a un medio tan radicalmente distinto como es la orquesta.

El problema que Weingartner plantea con su orquestación es sencillo: 1.º Esta *Sonata* ¿qué puesto ocupa entre las sonatas? 2.º Si hubiese sido una *Sinfonía*, ¿qué puesto hubiese ocupado entre las Sinfonías? La respuesta parece evidente: es la más grande de las Sonatas y la más débil de las Sinfonías. Precario favor para Beethoven, el del Kapellmeister Weingartner. De un máximo hace un mínimo, y esto, merced a un “tour de forcé”. (Samaniego tenía razón: “porque si causa perjuicio en lugar de utilidad”. etc.) Es fácil de comprender lo que en el piano de 1818 constituía una ambición heroica, la orquesta de la misma época lo realizaba perfectamente. Escribir esa *Sonata* era un colmo; pero haber escrito esa misma música para orquesta hubiera sido un esfuerzo poco beethoveniano que Beethoven no pudo pensar en ello. Así, todo lo que es grande en el original, resulta mezquino en la orquestación de Weingartner. El corte tan atrevido y nuevo de los temas del “Allegro” y del “Scherzo”, deja de tener ese atractivo en su orquesta, terreno en el cual Beethoven había hecho ya experiencias infinitamente superiores, por ejemplo, en la “Sinfonía en do menor”, sin ir más lejos. Y esos temas, que en el piano tienen un sesgo profundamente moderno y que el romanticismo (Schumann, sobre todo) va a aprovechar en la orquesta, no tienen porqué guardar ese aspecto puesto que en su propio lenguaje orquestal la orquesta de Beethoven había sobrepasado ya esos límites, impuestos por las condiciones materiales del instrumento. La calidad de las ideas estructuradas para la percusión pugna con el arrastre típico de la prosodia orquestal; por eso, las melodías cantantes del “Adagio sostenuto” resisten mejor la orquestación, aunque se resentan enseguida por un estilo de armonización que, propio del piano, resulta mediocre en la orquesta. La fuga final, particularmente, en un caso flagrante, pues mientras que en el piano parece exigir la demolición del instrumento y su grandeza, tiene algo de catastrófico, en la orquesta es de una naturalidad cotidiana y de una “facilidad” casi insignificante. Algunos divertimentos de clara escritura pianística resultan pueriles en los instrumentos de madera y otros parecen vacíos. El esfuerzo gigantesco del gran hombre queda reducido, por obra y gracia del “tour de force” del Sr. Weingartner, en un trabajo banal, de escaso relieve (cuando, desde luego, el hombre de que se trata es Beethoven). Para el señor Weingartner es mucha cosa, sin duda, más para Beethoven es harta escasa.

Añádase, para no faltar a la verdad, que, los méritos del Kapellmeister Weingartner, como orquestador de obras propias y ajenas, es perfectamente modesto. Como tantos músicos notables de Alemania, su orquesta es gris, pesada, sucia, fea. Y Beethoven no orquestaba así. Al lado de la *Sonata XXIX*, la *Sinfonía en la* pareció ayer un rayo de luz, de claridad, de buena materia orquestal de gran músico, naturalmente, mientras que la orquesta de Weingartner es de una falta de imaginación, de una opacidad que pugna con el esfuerzo cerebral de acomodar a su turbia masa sonora las ideas beethovenianas. Habría otro punto importante por dilucidar, a saber: si los procedimientos de orquestación de ese director traducen o no la gran dinamicidad interna y externa de la *Sonata*

Otra crítica de Salazar, más breve, vuelve a poner en duda la viabilidad de la adaptación de la *Sonata n.º 29*, si bien en términos no tan negativos hacia la labor del orquestador:

La Orquesta Filarmónica ha iniciado sus conciertos en el teatro de la Zarzuela con un homenaje a Beethoven, que, por falta de local, no pudo celebrar la temporada última con ocasión del centenario. Las oberturas de *Egmont* y *Coriolano*, el *Rondino en mi bemol* para instrumentos de viento y la *Romanza en fa*, a cargo del excelente concertino Rafael Martínez, integraron la primera parte.

En la parte central escuchamos por vez primera la *Sonata 29 en si bemol*, que también para conmemorar el centenario ha transcrito para orquesta el insigne director y compositor Félix Weingartner. Apasionado entusiasta del genio de Bonn; conoedor como ningún otro de su técnica; absolutamente compenetrado con su espíritu y con su técnica, Félix Weingartner ha creído que la utópica composición pianística requería más amplios medios expresivos.

En el prólogo a la partitura justifica plenamente su decisión de haber abordado una labor tan erizada de dificultades como es la de conservar el estilo beethoveniano al distribuir en la orquesta pasajes y variaciones tan propios de la técnica pianística, que necesariamente tropiezan con escollos de adaptación al ser transcritos para otros instrumentos. El interés de la nueva obra es mayor en cuanto a alarde de cultura y obligado homenaje de uno de los más serios y competentes maestros como resultado artístico, ya que las excesivas dimensiones, la sequedad en el desarrollo, esencialmente de agilidades pianísticas, y la enorme dificultad de ejecución no se hallan compensadas por la genialidad tan característica del gran Beethoven. De final nos ofreció el maestro Pérez Casas una versión magnífica de esa admirable *Séptima sinfonía*, cuyo “Allegretto” hubo de bisar por requerimiento unánime del selecto auditorio (Salazar, 5 de noviembre de 1927, p. 2).

Por su parte, Mantecón, Espinós y Andrada -junto con Salazar, los más influyentes críticos de la prensa madrileña de la década de los años 20- también ofrecen su opinión en torno a este primer concierto de la temporada de la Orquesta Filarmónica de Madrid. Todos coinciden en alabar la interpretación de Pérez Casas y sus huestes: así por ejemplo, Mantecón destaca el “modo más elocuente con que el fervor puede testimoniar la devoción espiritual”, ofreciendo “una lección de alto valor” a la hora de superar las enormes dificultades de la orquestación de Weingartner en la *Sonata n.º 29*; prefiere en esta ocasión Mantecón no entrar en detalle sobre sus reservas en relación a la adaptación del director alemán por haberse expresado ampliamente en una crónica anterior, datada el 28 marzo de 1927³⁶.

La azarosa existencia, intranquilizada por pequeñas causas materiales, por la que caminaron los conciertos de la Orquesta Filarmónica el año pasado, le impidieron rendir a la memoria de Beethoven, en el centenario de su muerte, el homenaje que le es debido

XXIX. La externa está sólo conseguida de un modo discutible, y ya queda bastante indicado por qué. La interna me parece en absoluto fracasada y no merece la pena insistir más. Sólo añadiré que cuando oigan ustedes hablar de esas obras pianísticas que parecen “echar de menos” la orquesta, piensen que eso es lo mejor que puede ocurrírseles” (Salazar, 5 de noviembre de 1927, p. 2).

³⁶ Véase Brezo, 28 de marzo de 1927, p. 2.

PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ

por cuantos tienen algún apego a la música. Pero este año han subsanado crecidamente aquella involuntaria omisión, reservando la primera de sus sesiones de la actual temporada para exaltar el nombre del músico potentísimo que ha dejado en la trayectoria de la historia de la música una de las huellas más profundas. El tributo de admiración fue rendido del modo más elocuente con que el fervor puede testimoniar la devoción espiritual, poniendo en desentrañar la obra amada el más meticuloso cuidado, el mayor esfuerzo consciente. Así aconteció que cada una de las composiciones del músico que figuraban en el programa fueron una lección de alto valor para cuantos la escuchamos.

Dos raras cualidades que aparentemente parecen repelerse convinieron en la interpretación beethoveniana de la Filarmónica, junto a la ponderación y el equilibrio, la fuga y el entusiasmo. La orquesta revivió sus más claros días y saltó por encima de las grandes dificultades instrumentales de la orquestación que Weingartner hizo para la gran *Sonata núm. 29*, también como testimonio de homenaje a Beethoven, con espíritu ágil, y cuerpo joven y flexible de gimnasta. El “adagio sostenuto” fue “cantado” de manera ejemplar y admirable, sin que la hipérbole hinche ni un sólo punto la alabanza. Esta página extraordinaria, tan llena de sugerencias, tan robusta y colmada de verdadera música, fue recogida íntegra en sus dilatadas proporciones por el ánimo ávido del degustador de música. Se hubiera, a pesar de sus proporciones, oído por segunda vez con deleite.

De las grandes dificultades vencidas por el señor Weingartner para hacer orquestal esta obra de inconfundible fisonomía pianística y tan dentro de los recursos titánicos del instrumento, de lo que pueden ser sus errores y aciertos, nos ocupamos extensamente el año pasado, cuando por primera vez lo ejecutó esta misma orquesta ante los miembros de la Sociedad Filarmónica. Ello nos libra y os libra de la insistencia. La *Séptima sinfonía*, las oberturas de *Coriolano* y *Egmont*, el *Rondino en mi bemol* para instrumentos de viento, la *Romanza en fa*, en la que el solista señor Martínez mereció unánimes plácemes, constituían el resto del programa, con el que bajo los más halagüeños auspicios da comienzo la Orquesta Filarmónica a sus conciertos este año, que deseamos sea para ella de paz y venturas (B. [Brezo], 5 de noviembre de 1927, p. 3).

Sobre el mismo concierto inaugural se expresa asimismo Víctor Espinós, quien se muestra ambivalente: por una parte, realza en la ejecución de la Filarmónica aspectos sonoros que suelen pasar inadvertidos en la *Séptima Sinfonía*, pero por otra, ciertos matices interrumpen una tradición interpretativa que hace de la versión de Pérez Casas algo inusitado. Con respecto a la adaptación de la *Sonata nº 29*, Espinós se muestra reservado, si bien no tan crítico como Salazar o Mantecón, pues se refiere a la “austeridad” que impregna la orquestación de Weingartner:

Circunstancias que los aficionados recuerdan todos, en cuya virtud no fue posible a la Orquesta do Pérez Casas cumplir sus compromisos con el Círculo de Bellas Artes, ni a esta entidad seguir patrocinando en su propia casa los conciertos de la Orquesta Filarmónica. El concierto de ayer, pues, tenía algo de «decíamos ayer...», y como la lección quedó interrumpida justamente en el homenaje al gran músico de Bonn, por ellos, por el homenaje y por el músico hemos empezado en el curso actual en la

Zarzuela. Un público entusiasta y amigo del sordo inmortal escuchó con devoción una de las buenas versiones que hayamos oído de las oberturas de *Egmont* y de *Coriolano*, una ejecución muy personal de la *Séptima*, en que se pusieron de realce elementos sonoros que suelen pasar inadvertidos, y matices que acaso Beethoven discutiría; pero es inevitable: la reiteración de estas obras incita a los espíritus dotados de alguna curiosidad analítica a bucear en ellas para encontrar el fundamento de la única novedad que cabe: la de una versión más o menos inusitada. Esto tiene sus peligros; pero, en cambio, ofrece la oportunidad de servir a los temperamentos actuales traducciones y exégesis que no serían explicables si no se situase el exégeta en el ambiente moderno. Claro está que ello rompe, o, al menos, interrumpe, la tradición interpretativa, pero no deja de ser atractivo desde un punto de vista documental.

En el centro del programa figuró la orquestación hecha por Weingartner de la *Sonata gigante*. Cuando esta obra considerable y extensísima fue ejecutada por la orquesta para los socios de la Filarmónica, hubimos de opinar sobre esta nueva modalidad de la ingente producción beethoveniana, cuyas posibilidades sinfónicas había de aprovechar cumplidamente el habilísimo orquestador. ¿Qué duda cabe, por ejemplo, que el carácter fantástico, huraño, extraño del “Scherzo” daría origen, en manos de Weingartner, a un verdadero poema sinfónico? El “Adagio”, henchido de emoción, compensa de la austeridad del resto de la obra, cuyo dilatado término, en aquella fuga maravillosamente construida, deja el espíritu fatigado. La orquesta salió airoso, otra vez, del difícil empeño. El *Rondino* para sólo instrumentos de viento y la conocida *Romanza en fa* -que dijo con gran unción Rafael Martínez- completaron el interesante programa, acogido por la concurrencia con aplausos reiterados y calurosos (Espinós, 5 de noviembre de 1927, p. 1).

Por último, Ángel Andrada también se expresa de forma crítica a la hora de enjuiciar el arreglo de la sonata para piano beethoveniana, aduciendo que la grandiosidad orquestal priva a la obra de “calidades humanas y de efusividad pasional y arrebatada”, cuya lírica se ha visto mermada debido al empleo de un armazón sinfónico gigantesco, si bien concede Andrada que las características formales de la sonata se han respetado. Ante la ejecución de Pérez Casas y la orquesta Filarmónica, no tiene Andrada más que parabienes:

La prestigiosa y notable orquesta que dirige el eminente maestro Pérez Casas ha inaugurado en el teatro de la Zarzuela su temporada de conciertos, que patrocina el Círculo de Bellas Artes. Suspendido por causas ajenas a la voluntad de la orquesta el homenaje proyectado a la memoria de Beethoven con motivo del centenario de la muerte del músico inmortal, este primer concierto viene a saldar aquella deuda espiritual, dedicando a la memoria del maestro la totalidad del programa. *Séptima sinfonía*, *Coriolano*, *Egmont*, *Romanza en fa para orquesta y violín* -cuya parte ejecutó primorosamente el concertino Rafael Martínez, *Rondino* para instrumentos de viento, que alcanzó una justa y delicada interpretación, y la *29 sonata en si bemol mayor* para piano, que por primera vez se ejecutaba en su novísima versión orquestal, componían el programa, escuchando la Filarmónica entusiastas aplausos por su labor ponderada y entusiasta.

Obras las primeras hartamente conocidas y comentadas, huelgan los comentarios sobre ellas, dedicándolos sólo a la *Sonata 29*, obra de vastas proporciones, de horizontes sin límites

PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ

y cuya magnitud empequeñece y abruma. Esta misma grandiosidad de su fondo y de su forma resta a la página beethoveniana calidades humanas, la efusividad pasional y arrebatada que caracteriza la casi totalidad de la obra del autor de *Claro de luna*, que ponía en la más que ciencia -con ser tanta-, raudales de inspiración, el prodigio de su espíritu, cuyo credo fue belleza y amor.

La lírica exaltación temperamental de Beethoven quedó truncada en esta obra por el armazón gigantesco que la sustenta. Sus bellezas, los atisbos geniales, ahogados y borrosos por sus dificultades técnicas, y naturalmente, roto el equilibrio entre potencia creadora y ciencia constructiva en favor de esta última, nos hallamos ante una página musical interesante, de maciza robustez, de perfiles gigantesco; pero cuya proporción no responde al interés emocional de una obra bella, por faltarle -en proporción- el alicatado de la fantasía. En la versión orquestal -labor admirable del maestro Weingartner, como homenaje a Beethoven- se han conservado con toda pureza y fidelidad sus características. No ha perdido ni una sola proporción, ni un sólo matiz. Sus planos y perfiles se destacan vigorosos en la gama orquestal, que se va complicando paulatinamente hasta llegar al “allegro” final, cuyo motivo fugado, rápido y delirante, ofrece dificultades de interpretación, que la Orquesta Filarmónica venció de una manera insuperable y magnífica. Para ella y para Pérez Casas, su ilustre director, los mayores plácemes (A. A., 5 de noviembre de 1927, p. 2).

Un nuevo concierto que incluyó obras de Beethoven tuvo lugar el 18 de noviembre de 1927, ocasión que no le motiva apenas reflexión a Castell en las páginas de *ABC*, pues el núcleo de su crónica está reservado al estreno de una obra de Calés:

Antes de comenzar la actual serie de conciertos se habló en el Círculo de Bellas Artes de los programas de sólo dos partes. El maestro Pérez Casas opuso este reparo: podría suponerse por ahí que rehuimos el trabajo... Pérez Casas es un niño grande, porque infantilidad se necesita para suponer que haya quienes atribuyan repugnancia al trabajo al que es la perseverancia y la laboriosidad mismas, cualidades que ha llevado a todos y cada uno de los profesores de la Orquesta que dirige. Esclavo, sin duda, de esa preocupación, ofreció ayer un programa, de 10 números, contando como números los dos tiempos del *Concierto Grosso*, de Haendel, y los tres de la *Sinfonía en re menor*, de César Franck. Por cierto que al insigne autor de *Redención* le adjudicó la Radio el día antes la dirección de la banda del regimiento de León, y, aunque minutos después se rectificaba tal error lamentable, como en marzo último se confundió la obertura *Coriolano* con la de *Egmont*, ambas de Beethoven, efecto en los oyentes es el que produce el también radiado zortzico de *Larakbat*, de Larregla, o la historia de San Eugenio, arzobispo de Toledo, leída como la del “Santo del día” el 16, siendo así que esa fiesta corresponde al día anterior.

El director de la banda del regimiento de León, maestro Calés, es autor del *Poema belénico* que la Orquesta ejecutó por vez primera. Es autor de una ópera premiada por el Estado en concurso reciente; lo es de una sinfonía qua la Orquesta Sinfónica estrenó en uno de los conciertos populares patrocinados por el Círculo de Bellas Artes en el Teatro de Price y dirigida por el propio maestro Calés, al que cedió la batuta el maestro Bretón. No era, pues, desconocida la personalidad artística del compositor zaragozano. El *Poema* de ayer, interpretado por la Orquesta Filarmónica y aplaudido con entusiasmo por el

auditorio selecto, que llenó casi completamente el teatro de la calle de Jovellanos, tiene por asunto literario la leyenda de la mitología griega, en la que el dios Pan ampara los amores idílicos de Dafnis y Cloe, el que ha servido a Ravel para su “ballet” pantomímico. En este cuadro el maestro Calés se manifiesta sobrio, pero honrado colorista. La idea esencial, la del encuentro de los dos amantes, está expresada en frase de cálida inspiración; lo episódico es vistoso sin extravagancias. En todo hay equilibrio de melodía y vistosidad, lo que hace más simpática esta bella página, que valió una justificada ovación al autor, oyente desde uno de los palcos.

Para la Orquesta y su ilustre director fue tarde triunfal, contribuyendo a ello la feliz interpretación de la obertura *Alceste*, de Gluck, instrumentada por Weingartner, y la de uno de los concertos grossos, de Haendel, en versión de Motte, y en la que culminó el trabajo de los solistas Martínez, Antón y Gibert. La *Sinfonía* de César Franck; el “Aria” de la *Suite en re*, de Bach; el “Idilio” de *Sigfrido*, de Wagner; y el *Capricho español*, de Rimsky Korsakoff, constituyeron brillante alarde del intenso trabajo de Pérez Casas y del abnegado esfuerzo de los músicos que forman la admirable Corporación (A.M.C., 19 de noviembre de 1927, p. 39).

A comienzos de diciembre, tiene lugar el último concierto de la Filarmónica que incorpora obras de Beethoven, concretamente la *Séptima Sinfonía*³⁷. No deja de llamar la atención la escasa atención prestada por Pérez Casas al aniversario del músico de Bonn y su preocupación prioritaria por el estreno de nuevas obras o de obras poco conocidas de autores consagrados, en contraste con la dedicación de Enrique Fernández Arbós: precisamente en esta última fase del año, la Orquesta Sinfónica dirigida por Arbós protagonizaría un tercer ciclo monográfico y otros conciertos dedicados a Beethoven logrando éxitos memorables gracias a la interpretación de la *Misa Solemnis* y de la *Novena Sinfonía*³⁸, con lo que toda la atención mediática se ha centrado en la agrupación sinfónica de Arbós.

³⁷ “Ahora resulta que esta orquesta suena muy bien, que la dirige de modo admirable el maestro Pérez Casas; y que este eminente director tiene “cosas”; cosas propias que se traducen en nuevos efectos sacados al último “Allegro” de la *Séptima Sinfonía*, de Beethoven, y el “Scherzo” de la *Cuarta*, de Glazunov. En estos o parecidos términos se expresan no pocos de los oyentes de los conciertos de la Orquesta Filarmónica, por Pérez Casas organizada y dirigida desde hace quince años, en cuyo transcurso ha dado 447 conciertos; 183 de los organizados por el Círculo de Bellas Artes. Pero, en fin, más vale tarde que nunca, para la admirable y popular corporación, y para los que, reflejando sanciones de la inmensa mayoría de los espectadores, hemos sido cronistas sinceros de los grandes éxitos de la Orquesta Filarmónica. Conste, pues, en acta un nuevo triunfo, y de los más completos, para la orquesta y su director, intérpretes inmejorables de Weber, Wagner y Turina, en la primera parte del programa; de Glazunov, en la segunda, y de Debussy y Borodin, en la última. Del malogrado compositor francés fueron interpretadas dos buenas páginas, por lo menos desconocidas en Madrid: *Bercéuse heroïque*, escrita en 1914, como homenaje al Rey de Bélgica, cuando la brutal invasión germana obligó a los soberanos belgas a refugiarse en Dunkerque, y una marcha escocesa. Esta, por su giro y su frase melódica y cantable, gustó mucho. Los a estas alturas descubridores del valer de la Orquesta Filarmónica y su simpático e insigne director, desfilaron cansados de aplaudir y satisfechos plenamente de su descubrimiento” (Anónimo, 3 de diciembre de 1927, p. 36).

³⁸ En noviembre de 1927 se programó un tercer ciclo conmemorativo en el Monumental Cinema con la participación del Orfeón de Pamplona (A.M.C., 10 de noviembre de 1927, p. 38).

4. CONCLUSIONES

El protagonismo de la Orquesta Filarmónica de Madrid, dirigida por Bartolomé Pérez Casas, Eugen Szenkar y Vladimir Shavitch a lo largo de 1927, en los actos conmemorativos programados en la capital española para honrar la memoria de Beethoven en el primer aniversario de su fallecimiento, se vio en cierta manera ensombrecida por la entusiasta dedicación a dicha conmemoración por parte de la Orquesta Sinfónica de Madrid, cuyo máximo responsable era Enrique Fernández Arbós. No obstante ello, puede afirmarse que algunos de los conciertos de la Orquesta Filarmónica con la inclusión de obras de Beethoven lograron la atención de la crítica y del público madrileños al incorporar el arreglo orquestal de la *Sonata n.º 29* para piano por parte de Felix Weingartner, que causó una gran diatriba en la prensa madrileña.

Se ha podido demostrar asimismo que los intereses de Pérez Casas estaban dirigidos a que los programas de su Orquesta Filarmónica fueran variados y ofrecieran novedades significativas, como el estreno de nuevas obras o la interpretación de obras inusuales, por lo que se refiere a los autores consagrados.

4. BIBLIOGRAFÍA

A. A. [Ángel Andrada] (5 de noviembre de 1927). Ópera y conciertos. *El Liberal*, p. 2.

A.M.C. (10 de noviembre de 1927). El Orfeón Pamplonés y la Misa Solemne de Beethoven. *ABC*, p. 38.

A.M.C. (19 de mayo de 1927). En la Asociación de Cultura Musical. *ABC*, p. 39.

A.M.C. (19 de noviembre de 1927). Los conciertos de la Orquesta Filarmónica. *ABC*, p. 39.

A.M.C. (2 de enero de 1927). Los conciertos de la Orquesta Filarmónica. *ABC*, p. 37.

A.M.C. (23 de febrero de 1927). La Orquesta Filarmónica dirigida por Szenkar en Bellas Artes. *ABC*, pp. 34-35.

A.M.C. (27 de marzo de 1927). El centenario de la muerte de Beethoven. En la Sociedad Filarmónica. *ABC*, p. 41.

A.M.C. (5 de febrero de 1927). Los conciertos de la Orquesta Filarmónica. *ABC*, pp. 118.

A.M.C. (5 de noviembre de 1927). Conciertos de la Orquesta Filarmónica. *ABC*, p. 39.

A.M.C. (8 de enero de 1927). Los conciertos de la Orquesta Filarmónica. *ABC*, p. 28.

- AA. VV. (2003). *Homenaje a Bartolomé Pérez Casas (1873-1956)*. Murcia: Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca.
- Adam, B. (2002). *Las bandas de Música en el Mundo*. Valencia: Rivera.
- Afuera, Á. (2019). *La sociedad Unión Radio. Empresa, emisora y programación (1925-1939)* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- Alday, J. M. (1987). *Los Hermanos Iruarrizaga*. Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína.
- Alday, J. M. (1991). *P. Luis Iruarrizaga, C.M.F. En el centenario de su nacimiento*. Bilbao: Bilbao Bizkaia Kutxa.
- Alday, J. M. (2018) Iruarrizaga Aguirre, Luis. En *Diccionario Biográfico Electrónico*. Madrid: Real Academia de la Historia. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/12996/luis-iruarizaga-aguirre>
- Andrada, A. (22 de mayo de 1927). Asociación de Cultura Musical. *El Liberal*, p. 3.
- Anónimo (2 de febrero de 1927). Orquesta Filarmónica. *El Sol*, p. 4.
- Anónimo (22 de febrero de 1927). Conciertos. Eugen Szenkar dirigirá hoy la Orquesta Filarmónica. *El Sol*, p. 4.
- Anónimo (25 de febrero de 1927). Velada literario-musical para un Templo. *ABC*, pp. 19-20.
- Anónimo (28 de marzo de 1927). Actos conmemorativos: el centenario de Beethoven en Madrid. *El Sol*, p. 8.
- Anónimo (3 de diciembre de 1927). Los Conciertos de la Orquesta. *ABC*, p. 36.
- Anónimo (3 de noviembre de 1927). Los conciertos de Bellas Artes. *ABC*, p. 34.
- Anónimo (6 de enero de 1927). Los conciertos de la Filarmónica. *ABC*, p. 31.
- Arce, J. (2005). *Música y radiodifusión: la programación musical de Unión Radio (1923-1936)* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- B. (19 de mayo de 1927). Vladimir Shavitch y George Enesco en la A. de C. M. *La Voz*, p. 3.
- B. (22 de febrero de 1927). ¿Qué debe hacerse en Madrid para celebrar el centenario de Beethoven? *Heraldo de Madrid*, p. 4.
- B. (5 de febrero de 1927). Información musical. La Orquesta Filarmónica. *La Voz*, p. 3.
- B. [Brezo] (5 de noviembre de 1927). Primer concierto de la Orquesta Filarmónica en el Teatro de la Zarzuela. *La Voz*, p. 3.

- Baeza, M. (2016). *Enrique Fernández Arbós (1863-1939): maestro y embajador de la música en España y en el Mundo. Educador y figura indiscutible en la historia y desconocido por la profesión actual*. (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Ballesteros, M. (2008). La Orquesta Filarmónica de Madrid y su labor de difusión de la música de Debussy y Ravel en España en la primera mitad del siglo XX. *Cuadernos de Música Iberoamericana*, 15, pp. 99-118.
- Ballesteros, M. (2010) *La orquesta filarmónica de Madrid (1915-1945) y su contribución a la renovación musical española*. (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- Ballesteros, M. (2012). La Orquesta Filarmónica de Madrid y su labor de difusión de la música española en la primera mitad del siglo XX. *Revista de Musicología*, 35(2), pp. 239-262.
- Barroso, M. H. (1930). La Orquesta Sinfónica de Madrid. *Ritmo*, 2(24), p. 15.
- Bauchhenß, E. (2016). *Eugen Szenkar (1891-1977): Ein ungarisch-jüdischer Dirigent schreibt deutsche Operngeschichte*. Colonia: Böhlau Verlag.
- Blay, F. X. (2018). Espinós Moltó, Víctor Juan. En *Diccionario Biográfico Electrónico*. Madrid: Real Academia de la Historia. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/8948/victor-juan-espinos-molto>
- Brezo, J. del (28 de marzo de 1927). Conciertos para conmemorar el día del centenario de la muerte de Beethoven. *La Voz*, p. 2.
- Capdepón Verdú, P. (2018a). Fernández Arbós, Enrique En *Diccionario Biográfico Electrónico*. Madrid: Real Academia de la Historia. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/9340/enrique-fernandez-arbos>
- Capdepón, P. (2018b). Salazar Palacios, Adolfo. En *Diccionario Biográfico Electrónico*. Madrid: Real Academia de la Historia. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/6105/adolfo-salazar-palacios>
- Capdepón, P. (2018c). Viña y Manteola, Facundo de la. En *Diccionario Biográfico Electrónico*. Madrid: Real Academia de la Historia. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/5872/facundo-de-la-vina-y-manteola>
- Capdepón, P. (2020). La Orquesta Sinfónica de Madrid y los actos conmemorativos del Centenario de Ludwig van Beethoven (1927). En P. Capdepón & J. J. Pastor (Coords.). *Beethoven desde España: estudios interdisciplinares y recepción musical* (pp. 353-448). Valencia: Tirant lo Blanc.

- Casares, E. (1982). Introducción a la obra histórica de Salazar. Prólogo de *La Música en la Sociedad Europea*, vol. 1 (pp-15-31). Madrid: Alianza editorial.
- Casares, E. (1984). Adolfo de Salazar y el Grupo de la República. *Cuadernos de Música*, 1, pp. 7-27.
- Casares, E. (1987a). La música española hasta 1939, o la restauración musical. En E. Casares, I. Fernández de la Cuesta & J. López-Calo (Eds.). *Actas del Congreso España y la música de Occidente*, vol. 2 (pp. 261-322). Madrid: Ministerio de Cultura.
- Casares, E. (1987b). Musica e musicisti della Generazione del 27. Elementi per un'interpretazione. *Musica-Realta*, VIII, pp. 181-205.
- Casares, E. (1992). Adolfo Salazar o el espíritu regeneracionista de la música española. *Cuadernos de Música*, 2, pp. 87-110.
- Casares, E. (1999). Andrada Gayoso, Ángel. En E. Casares (Dir. y Coord.). *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 1 (p. 449). Madrid: SGAE.
- Casares, E. (1999a). Castell, Ángel María. En E. Casares (Dir. y Coord.). *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 3 (pp. 323-324). Madrid: SGAE.
- Casares, E. (1999b). Crítica musical. En E. Casares (Dir. y Coord.). *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 4 (pp. 168-182). Madrid: SGAE.
- Casares, E. (1999c). Espinós Moltó, Víctor Juan. En E. Casares (Dir. y Coord.). *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 4 (p. 780). Madrid: SGAE.
- Casares, E. (2002). Salazar Palacios, Adolfo. En E. Casares (Dir. y Coord.). *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 9 (pp. 557-584). Madrid: SGAE.
- Castell, A. M. (1928). *Discurso leído por el Sr. D. Ángel María Castell en el acto de su recepción pública y contestación del Sr. D. Joaquín Larregla el día 27 de junio de 1928*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Chrichton, R. (2001). Weingartner, (Paul) Felix, Edler von Münzberg. *Grove Online*. Recuperado de
- Cortizo, M. E. & Sobrino, R. (2001). Asociacionismo musical en España. *Cuadernos de Música Iberoamericana*, 8-9, pp. 11-16.
- Cortizo, M. E. & Sobrino, R. (2002). Sociedades. En E. Casares (Dir. y Coord.). *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 9 (pp. 1065-1075). Madrid: SGAE.

- Cuadrado, M. D. (2006). *Bartolomé Pérez Casas y la Orquesta Filarmónica de Madrid (1915-1936)*. (Tesis doctoral). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Cuadrado, M. D. (2008). Presencia de Mozart en el repertorio de la Orquesta Filarmónica de Madrid (1915-1936). En J. M. García Laborda & E. Arteaga (Eds.). *En torno a Mozart: reflexiones desde la Universidad* (pp. 36-70). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Cuadrado, M. D. (2010). La recepción de la figura de don Quijote en la Orquesta Filarmónica de Madrid entre 1915-1936. En B. Lolo (Coord.). *Visiones del Quijote en la música del siglo XX* (pp. 253-278). Madrid: Centro de Estudios Cervantinos.
- Espinós, V. (1942). *El Maestro Arbós (Al hilo del recuerdo)*. Madrid: Espasa Calpe.
- Espinós, V. (5 de noviembre de 1927). Los conciertos. La primera sesión de la Orquesta Filarmónica. *La Época*, p. 1.
- Fernández de Latorre, R. (1999). *Historia de la Música Militar de España*. Madrid: Ministerio de Defensa, Instituto de Historia y Cultura Militar.
- Ferreiro, D. (2018). La identidad lírica de Conrado del Campo en los retablos de Víctor Espinós. *Cuadernos de Música Iberoamericana*, 31, pp. 157-180.
- Franco, E. (1990). El maestro Arbós, una batuta al servicio de la música española. *Cuadernos de Música*, 1.
- Franco, E. (1999). Fernández Arbós, Enrique. En E. Casares (Dir. y Coord.). *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 1 (pp. 578-579). Madrid: SGAE.
- García Alcantarilla, A. (2016). Arbós, Vela y Barcelona: tres claves para la difusión del trío con piano en España. En M. Brescia & R. Marreco (Eds.). *III Encuentro Iberoamericano de Jóvenes Musicólogos: actas* (pp. 397-408). Lisboa: Tagus-Atlanticus Associação Cultural.
- García Laborda, J. M. & Ruiz Vicente, J. (Eds.) (2009). *Textos de crítica musical en el periódico El Sol (1918-1936)*. Sevilla: Doble J Editorial.
- García Laborda, J. M. & Ruiz, J. (Eds.) (2009). *Textos de crítica musical en el periódico El Sol (1918-1936)*. Sevilla: Doble J Editorial.
- García Laborda, J. M. (2011). *La Sociedad Filarmónica de Madrid (1901-1936)*. Vigo: Academia del Hispanismo.
- García Laborda, J. M. (2020). Presencia y recepción de Beethoven en la Sociedad Filarmónica de Madrid (1901-1936). En P. Capdepón & J. J. Pastor (Coords.). *Beethoven desde España: estudios interdisciplinarios y recepción musical* (en prensa). Valencia: Tirant lo Blanc.

- Genovés, G. (2009). *La Banda Sinfónica Municipal de Madrid*. Madrid: La Librería.
- Gómez Amat, C. & Turina Gómez, J. (1994). *La Orquesta Sinfónica de Madrid. Noventa años de historia*. Madrid: Alianza editorial.
- Gómez, J. (1949). Ángel Andrada. *Harmonia*, vol. VII.
- <https://www.oxfordmusiconline.com/grovemusic/view/10.1093/gmo/9781561592630.001.0001/omo-9781561592630-e-0000030042?rskey=DPzES7&result=1>
- Iglesias, A. (2001). Pérez Casas, Bartolomé. En E. Casares (Dir. y Coord.), *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 8 (pp. 631-632). Madrid: SGAE.
- Krakauer, P. (1981). *Felix Weingartner als Direktor der Wiener Oper 1908 bis 1911 und 1935-36*. (Tesis doctoral). Viena: Universidad de Viena.
- López Marinas, J. M. (2009) La Asociación de Cultura Musical. *Papeles del Festival de Música Española de Cádiz*, (4), pp. 291-319.
- López-Calo, J. (2001). Cien años de asociaciones de música religiosa en España, 1850-1950. *Cuadernos de Música Iberoamericana*, 8-9, pp. 287-306.
- M. A. Virgili (2002). Viña, Facundo de la. En E. Casares (Dir. y Coord.). *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 10 (pp. 954-955). Madrid: SGAE.
- Martínez del Fresno, B. (1999). Benedito Vives, Rafael. En E. Casares (Dir. y Coord.). *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 2 (pp. 359-360). Madrid: SGAE.
- Martínez del Fresno, B. (2011). Música e identidad nacional en la España de entreguerras. Los conciertos populares del Círculo de Bellas Artes (1914-1924). *Quintana: revista de estudios do Departamento de Historia da Arte*, 10, pp. 29-63,
- Martínez Díaz, S. (2013a). La música como vía de expresión de la fe cristiana: el caso del compositor Facundo de la Viña y Manteola (1876-1952). En F. J. Campos & Fernández de Sevilla (Coord.). *Patrimonio inmaterial de la cultura cristiana* (pp. 445-460). El Escorial: Ediciones Escorialenses.
- Martínez Díaz, S. (2013b). La construcción del sentimiento regionalista musical castellano. *Sierra de Gredos*, de Facundo de la Viña. En *Musicología global, musicología local* (pp. 1305-1320). Madrid: Sociedad Española de Musicología.
- Martínez Díaz, S. (2017). *Facundo de la Viña y Manteola (1876-1952) y el regionalismo musical castellano. Imágenes de una tierra, sonidos de una identidad* (Tesis doctoral). Oviedo:

PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ

Universidad de Oviedo.

- Martínez, R. (2000). “Iruarrizaga Aguirre, Luis”. En E. Casares (Dir. y Coord.). *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 6 (pp. 484-485). Madrid: SGAE.
- Mena, A. (2018). Pérez Casas, Bartolomé. En *Diccionario Biográfico Electrónico*. Madrid: Real Academia de la Historia. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/5379/bartolome-perez-casas>
- Muñoz, J. M. (2017). Modelos para la fundación de la Banda Municipal de Madrid. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, LVII, pp. 197-250.
- Parralejo, F. (2019). *El músico como intelectual. Adolfo Salazar y la creación del discurso de la vanguardia musical española (1914-1936)*. Madrid: Sociedad Española de Musicología.
- Prieto, L. (2001a). *Obra Crítica de Juan José Mantecón (Juan del Brezo): “La Voz”, 1920-1934*. Madrid: Arambol.
- Prieto, L. (2001b). Juan José Mantecón: Apuntes de un crítico y compositor de la Generación del 27. *Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia*, 4, pp. 427-447.
- Prieto, L. (2001c). Los músicos mayores del Ejército en el primer tercio del siglo XX. En torno a la campaña de prensa promovida por el crítico musical Juan José Mantecón. *Militaria: revista de cultura musical*, 15, pp. 149-164.
- Prieto, L. (2004). *Catálogo de Obras de Juan José Mantecón (1895-1964)*. Madrid: Fundación Juan March.
- Prieto, L. (2016a). *Archivo Juan José Mantecón: metodología de valorización de archivos personales de naturaleza musical* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- Prieto, L. (2016b). Valorización de archivos personales musicales mediante el sistema de catalogación relacional multidireccional: el ejemplo del archivo Mantecón. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 39, pp. 241-282.
- Prieto, L. (2018). Mantecón Molins, Juan José. En *Diccionario Biográfico Electrónico*. Madrid: Real Academia de la Historia. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/56986/juan-jose-mantecon-molins>
- Queipo, C. & Palacios, M. (Eds.) (2019). *El asociacionismo musical en España. Estudios de caso a través de la prensa*. Logroño: Calanda Ediciones Musicales.
- Rodríguez Acuña, A. T. (2017). *La Banda Municipal de Madrid: antecedentes históricos de su fundación en 1909 hasta la II República, 1935* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Autónoma de

Madrid.

- Rodríguez Fernández, I (2017). *Recuperación de la producción para piano solo de Facundo de la Viña (1876-1952). Estudio analítico e interpretativo* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Rey Juan Carlos.
- Rodríguez, A. (1999). Víctor Espinós Moltó (1873-1948) y la creación de la Biblioteca Musical. En *Actas: ponencias españolas e hispanoamericanas de la Asociación Internacional de Bibliotecas musicales, Archivos y Centro de Documentación* (pp. 15-24). Madrid: AEDOM.
- Ruiz Tarazona, A. (2001). Orquestas. I España. En E. Casares (Dir. y Coord.). *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 8 (pp. 194-208). Madrid: SGAE.
- Sagardía, Á. (1951). La Orquesta Filarmónica y sus conciertos de música española. Bosquejo de un capítulo para la historia del movimiento sinfónico en Madrid. *Ritmo*, 21(235), p. 6.
- Salazar, A. (12 de marzo de 1927). Beethoven: sinfonía y drama. *El Sol*, p. 10.
- Salazar, A. (26 de febrero de 1927). Beethoven: el artista y la época. *El Sol*, p. 8.
- Salazar, A. (26 de marzo de 1927). Beethoven: la música de cámara. Hacia el futuro. *El Sol*, p. 4.
- Salazar, A. (28 de enero de 1927). *El Sol* conmemorará el centenario de la muerte de Beethoven. *El Sol*, p. 9.
- Salazar, A. (5 de febrero de 1927). Film de la vida de Beethoven. *El Sol*, p. 8.
- Salazar, A. (5 de marzo de 1927). Beethoven: la fuerza; la obra. *El Sol*, p. 8.
- Salazar, A. (5 de noviembre de 1927). La Filarmónica dedica a Beethoven su primera sesión. *El Sol*, p. 2.
- Salazar, A. (5 de noviembre de 1927). *La Sonata XXIX*, orquestada por Weingartner. Los conciertos de la Orquesta Filarmónica. *El Sol*, p. 2.
- Salazar, A. (8 de febrero de 1927). [Errores en el artículo anterior]. *El Sol*, p. 2.
- Sánchez, V. (1997). Juan José Mantecón, Crítico y compositor de la Generación del 27. *Cuadernos de Música Iberoamericana*, 4, pp. 49-65.
- Sánchez, V. (2000). Mantecón Molins, Juan José. En E. Casares (Dir. y Coord.). *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 7 (pp. 106-110). Madrid: SGAE.

PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ

- Sobrino, R. (2004). La disolución de la Sociedad de Conciertos de Madrid y la creación de la Orquesta Sinfónica (1903-1904). Cambios en la infraestructura orquestal madrileña a comienzos del siglo XX. En *Sulcum sevit: estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*, vol. 2 (pp. 939-971). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Sobrino, R. (2004-2005). Paisaje musical de Madrid en el primer tercio del siglo XX: las instituciones orquestales y la Banda Municipal de Madrid. *Recerca Musicològica*, XIV-XV, pp. 155-175.
- Subirá, J. (15 de diciembre de 1917). Hablando con Pérez Casas. *Arte Musical*, pp. 3-5.
- Szenkar, E. (2014). *Mein Weg als Musiker: Erinnerungen eines Dirigenten*. Berlín: Frank & Timme.
- Temes, J. L. (2000). *El Círculo de Bellas Artes: Madrid 1880-1936*. Madrid: Alianza editorial.
- Temes, J. L. (2001). La sección de música del Círculo de Bellas Artes de Madrid, 1880-1936. *Cuadernos de Música Iberoamericana*, 8-9, pp. 243-254.
- Temes, J. L. (ed.) (2005). *Memorias de Arbós (1863-1904)*. Madrid: Editorial Alpuerto.
- Trujillo, E. (1994). La Banda Sinfónica Municipal de Madrid. Un paso para popularizar la música. *Ritmo*, 65(653), pp. 16-18.
- V. E. (27 de octubre de 1927). Lluvia de semicorcheas. *La Época*, p. 4.
- Valor, E. (1988). *Diccionario alcoyano de música y músicos*. Alcoy: Llorens Libros.
- Virgili, M. A. (1985). *La música en Valladolid en el siglo XX*. Valladolid: Ateneo.
- Virgili, M. A. (1987). Algunos aspectos del nacionalismo y regionalismo musical en Castilla. En E. Casares, I. Fernández de la Cuesta & J. López-Calo (Eds.). *Actas del Congreso 'España y la música occidental'*, vol. 2 (pp. 231-240). Madrid: Ministerio de Cultura.

Fecha de recepción: 07/11/2020

Fecha de aceptación: 17/11/2020